

TAV

TAMUZ-ELUL 5.749
JULIO-SEPTIEMBRE 1989

Nº 72
(2ª EPOCA)

ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS



AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDIO
Y DE SU CULTURA





 **בנק לאומי** *אנשים שלב אנשים*



 **בנק לאומי** *אנשים שלב אנשים*

bank leumi *People with people in mind* 

Bank Leumi le desea un feliz
AÑO NUEVO

מיטב הברכות לשנה החדשה

בנק לאומי bank leumi



Bank Leumi Le-Israel B.M.
Garencia General:
Yehuda Halevi 24-32
Tel Aviv 65546
Tel: 03/632111
Telex: 33586 LEU MIIL

Nueva York
Los Angeles
Fincino
Miami
Chicago
Filadelfia

Toronto
Montreal
Londres
Leeds
Paris
Marsella

Estrasburgo
Lyon
Zurich
Ginbra
Amberes
Montevideo

Punta del Este
Buenos Aires
San Pablo
Santiago, Chile
Ciudad de Méjico
Ciudad de Panama

Islas Cayman
Caracas
Curacóo
Johannesburg
Hong Kong
Melbourne

Más de 400 filiales y oficinas en el mundo entero



ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA Y DEL
CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS

Nº 72 (2ª EPOCA)

SUMARIO

TAMUZ-ELUL 5.749

JULIO - SEPTIEMBRE - 1989

DIRECCION

Dr. Moisés Garzón Serfaty

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Abraham Levy Benshimol
Dr. Jacob Carciente
Sr. León J. Benoliel
Sr. Amram Cohén Pariente
Dr. Abraham Botbol Hachuel
Prof. Isaac Benarroch

REDACCION

Asociación Israelita de Venezuela
Avenida Principal de Maripérez
Los Caobos - Caracas, 1050
Teléfono: 574.3953 (Master)

Depósito Legal, pp. 76-1523

3. Literatura judeoespañola del siglo XX.
Prof. David Fintz y Altabe.
Traducción del Dr. Abraham Levy Benshimol.
11. La formación de los sefardíes a través del
"Meam Loez Isaías".
Dra. Ana M. Riaño López.
16. La amistad venezolano-curazoleña en estampillas de correo.
Dr. Jacob Carciente
22. Las huellas de la Inquisición en la mentalidad española.
Prof. Diego Díaz Herrero.
25. Influencias del Shabatismo en Marruecos (conclusión).
Dr. José Chocrón Cohén.
32. Pablo de Olavide y la revolución española del siglo XVIII.
Prof. Isaac Benarroch Benmergui.
37. El Shabat, corona de la Creación.
Cristina-Malcah Canali.
39. Posdata.
Carlos Benarroch.
41. Pedido de perdón al pueblo judío.
Dr. Mario Soares.
43. Se presentó el libro *David de los Tiempos*, de Ariel Segal Freilich
45. Mundo Cultural.
Mogar.

Las opiniones expresadas por los articulistas en sus trabajos no reflejan necesariamente las de la Asociación Israelita de Venezuela ni las del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

IMPRESO EN IMPRENTA UNIVERSITARIA

LITERATURA JUDEOESPAÑOLA DEL SIGLO XX

Prof. DAVID FINTZ Y ALTABE

Traducción del Dr. *Abraham Levy Benshimol*

Especial para *MAGUEN (Escudo)*

Dedicado a mis queridos padres, Jacques y Luna Fintz cuya erudición me inspiró a dar a conocer al mundo las contribuciones de su generación a la literatura.

Son bien conocidas las contribuciones hechas al judaísmo, al idioma hebreo y a la literatura mundial por las luminarias sefardíes de la edad de oro de filósofos y poetas como Maimónides, Yehudá Halevy, Shelomó Ibn Gabirol, los Ben Ezra y otros. Pero, ¿qué hemos hecho desde entonces? Frecuentemente me preguntan: “¿No ha habido literatos sefardíes después de 1492? ¿Por qué no escribieron los sefardíes novelas y piezas de teatro como lo hicieron los asquenazim? ¿No hubo ningún Sholem Alejem entre nosotros?”.

Pues bien, la respuesta es que nosotros sí tenemos novelas, obras teatrales, poemas, cuentos y obras en otros géneros literarios en judeoespañol. No sé si alguno de nuestros humoristas es comparable a Sholem Alejem, pero nadie puede decir lo contrario hasta tanto nuestras novelas sean traducidas, de manera que puedan ser leídas y evaluadas.

El problema es que, hasta muy recientemente, ha habido escasa investigación de la literatura moderna en judeoespañol. Los eruditos se han concentrado en el estudio de las *romanzas*, las baladas que se remontan a los tiempos medievales, que fueron cantadas por nuestras abuelas. Las obras impresas han permanecido en el misterio, porque la mayoría de los hispanistas no podían leerlas. Están impresas en hebreo en caracteres *Rashí*. Los eruditos judíos que podían leer estos caracteres, en general, no hablaban español, de manera que es como si estas obras hubieran sido escritas en jeroglíficos.

DAVID FINTZ Y ALTABE

El profesor David Fintz y Altabé es catedrático de Lengua y Literatura española en Queensborough Community College, uno de los centros de la City University of New York. Ha servido por varios años como presidente de la American Society of Sephardic Studies, organización académica vinculada con Yeshiva University.

Nacido en Nueva York, de padres oriundos de Turquía, el judeoespañol era la lengua de casa en su niñez. Recibió su título de bachiller en el colegio de la ciudad de Nueva York (CCNY) e hizo sus estudios superiores en la Universidad de Columbia.

Conferenciante y autor de artículos sobre temas sefardíes y, en particular, sobre la literatura en judeoespañol, se dedica también a escribir versos y cuentos en este



idioma. Su obra poética incluye una traducción al inglés de las Rimas de Gustavo Adolfo Bécquer y una colección de sus propios versos.

Hace veinte años, cuando comencé a realizar mis estudios e investigaciones sobre la literatura judeoespañola, apenas había algo escrito sobre las novelas y obras de teatro en ladino. Pueden imaginar mi sorpresa, cuando un anciano miembro de mi congregación me entregó una de tales novelas, *El acusado sin culpa*, que había sido publicada en Estambul en 1909.

¿Se escribían novelas en ladino? ¿Fueron ampliamente leídas?, le pregunté casi sin dar crédito a lo que tenía en mis manos. El me respondió que, ciertamente, existían muchas novelas como éstas y que eran muy populares.

No debí haberme sorprendido tanto. Yo había conocido a muchas personas de la generación de mis padres que eran bastante bien instruidas. Muchas habían ido a las escuelas de la *Alliance Israelite Universelle*, en las que el idioma empleado en la enseñanza era el francés. Se habían nutrido con las *Fables* de La Fontaine y las piezas teatrales de Corneille, Racine y Moliere. Un número más reducido había ido a la *Deutsche Hilfsverein für Jüdische Juden*, en Estambul, una escuela secundaria alemana para niños judíos, y que, por lo tanto, conocían el alemán. En Esmirna, Salónica y Estambul, también había escuelas frecuentadas por estudiantes sefardíes, en las cuales el inglés o el italiano eran los idiomas empleados en la enseñanza. El turco y el hebreo figuraban en el currículum de las escuelas de la *Alliance*. El sefardí promedio, a menudo con escasa educación, era generalmente capaz de hablar griego además del judeoespañol. No me refiero a los judíos de Yanina y otras ciudades de Grecia, cuyo idioma nativo había sido siempre el griego, sino que me refiero a la vasta mayoría de los judíos del Imperio Otomano y los Balcanes que hablaba judeoespañol.

Hubo esfuerzos para modernizar este dialecto. A fines del siglo, un senador perteneciente al cuerpo legislativo de España, las *Cortes*, mientras viajaba por lo que hoy es Yugoslavia, se quedó asombrado de oír hablar judeoespañol a unos viajeros. Su nombre era Angel Pulido, el autor de *Espanoles sin patria*. Al regresar a España, desarrolló una gran actividad para dar a conocer a los españoles la existencia de judíos que conservaban y hablaban el español y, eventualmente, convencer a sus compatriotas de la importancia de repatriar los. Se podría decir, que el restablecimiento actual de los judíos en la España moderna, la apertura de sinagogas, y aun esta *Semana Sefardí*, son manifestaciones de la culminación de sus esfuerzos. El senador Pulido mantuvo correspondencia con las figuras intelectuales líderes entre los sefardíes de Turquía y les envió las obras clásicas de la literatura hispana. Hubo intentos de parte de algunos de los escritores sefardíes de introducir palabras castellanas en sus escritos. Un ejemplo de esto puede encontrarse en las piezas del rabino Abraham Cappon, de Yugoslavia. El usaba, digamos, la palabra *aldea*, que significa pueblo o villorrio, y colocaba entre paréntesis la palabra en ladino *cazal*, sabiendo que sus lectores probablemente no entenderían *aldea*. Sin embargo, tales esfuerzos resultaron inútiles y no pudieron detener la marea de la influencia francesa sobre los escritores sefardíes, que en su mayoría, eran graduados de las escuelas de la *Alliance*. El idioma quedó transformado. Muchas palabras francesas fueron introducidas al ladino, y aun palabras castellanas legítimas resultaron afrancesadas. Ejemplos de esto los vemos en la ortografía empleada en ciertas palabras y más evidentemente en algunos verbos; en imitación de la pronunciación francesa, tenemos: "anfluanza" por influencia, "antelijanza" por inteligencia, "camposar" por componer y "afanzar" por ofender.

La vida intelectual de los sefardíes del Imperio Otomano estaba en ebullición al comienzo de este siglo. Había un renacimiento del saber y de la actividad creadora. Hubo tres factores principales que dieron origen a la transformación de la vida y del pensamiento de nuestra sociedad: la occidentalización de Turquía, la ilustración o el iluminismo judío conocido como la *Haskalah*, y como lo mencioné antes, la apertura de las escuelas de la *Alliance*. Los tres contribuyeron a traer los rayos de la cultura europea occidental a los judíos sefardíes que habían estado viviendo durante siglos en una sociedad casi completamente estancada.

El tiempo no permite hacer un análisis detallado del desarrollo de estas fuerzas históricas, pero trataré de presentar una breve panorámica de ellas. Para comenzar, tenemos que entender el significado del descubrimiento de América, a la luz de su efecto sobre las naciones mediterráneas. Hasta 1492, el comercio entre Europa y el Lejano Oriente se realizaba por tie-

rra, a través de las caravanas, por medio de las cuales las especias, piedras preciosas, sedas y otros lujos del Oriente, llegaban a puertos como Estambul y Alejandría. De aquí, eran llevados a través del Mediterráneo, en navíos italianos, a Génova, Venecia y Florencia; y luego a través de los Alpes y subsecuentemente río arriba del Rhin hacia Europa del Norte. Este comercio enriqueció a la región mediterránea, sobre todo a Italia, cuya prosperidad floreció con el Renacimiento. Cuando los turcos otomanos tomaron Estambul (entonces conocida como Constantinopla) en 1453, las naciones del Occidente se vieron obligadas a buscar una ruta marítima hacia el Lejano Oriente. Lo que ocurrió lo conocemos todos. Los portugueses descubrieron una ruta alrededor de África y Colón descubrió América. España primero y Portugal después y más tarde Inglaterra, Francia y Holanda, se convirtieron en grandes imperios coloniales. Las naciones que lindaban con el Atlántico prosperaron, mientras que el Mediterráneo se convirtió en un remanso, virtualmente en un lago de poca importancia alrededor del cual, las naciones mediterráneas se estancaron. El Imperio Otomano declinó y lo mismo ocurrió con la economía y la vida cultural de los judíos sefardíes que vivían en él. Cuando los turcos vieron sus ejércitos derrotados en los campos de batalla, comenzaron a importar tecnología occidental. Expertos militares de Occidente fueron invitados a reorganizar y entrenar al ejército. Poco a poco, nuevas ideas comenzaron a infiltrarse en el Imperio. Los turcos acudieron a Francia y luego a Alemania en busca de modelos occidentales que imitar. El final del siglo XVIII y el comienzo del XIX fueron testigos del desarrollo del sistema educativo a lo largo de líneas seculares, desde la escuela secundaria hacia arriba. A los no musulmanes, les fue permitido asistir a las escuelas turcas. Las familias pudientes enviaron a sus hijos a París y Viena para completar su educación. Las obras clásicas de la literatura europea fueron traducidas y se fundaron periódicos. Muchos de los primeros periódicos fueron redactados en francés, y por consiguiente eran accesibles a los sefardíes que leían esta lengua.

El establecimiento de la *Alliance Israelite Universelle* puede considerarse una consecuencia del renacimiento de la cultura judía, de la Ilustración Judía, conocida como *Haskalah*. Aunque la *Alliance* fue establecida principalmente por judíos franceses, y la *Haskalah* a menudo se asocia a la secularización de la educación entre los judíos de Alemania, Europa Central y Rusia, las metas de las dos fueron similares, y ambas deben sus orígenes a los judíos sefardíes que huyeron a Portugal en 1492 y que, posteriormente, en 1497, fueron forzados a aceptar las aguas del bautismo. La educación secular había sido una de las prendas particulares de los judíos de España, durante la Edad Media. Cultivaban tanto las ciencias físicas como las religiosas. Como en los tiempos de Maimónides y Yehudá Haleví. Ambos fueron médicos, bien versados igualmente tanto en las ciencias y la filosofía como en la Biblia y el Talmud. Los sefardíes de España no se limitaron ciertamente al estudio de la religión: hicieron contribuciones significativas a todas las ramas del saber desde la astronomía a la zoología. Participaban plenamente en la cultura árabe, la más esclarecida de la Edad Media, y cuando fueron forzados a convertirse al cristianismo, entraron de lleno en la cultura de los españoles y portugueses entre quienes vivían. Llevaron consigo esta cultura al norte de Europa, especialmente a Amsterdam, en Holanda, que en el siglo XVII, llegó a ser una segunda Jerusalén para los conversos de España y Portugal que deseaban regresar a su fe judía. Fue aquí donde Spinoza llegó a ser el filósofo de su época. Haciéndose pasar por mercaderes portugueses, los sefardíes de Amsterdam establecieron factorías en Hamburgo y otras ciudades de Alemania, Dinamarca, Suecia y otros centros de la Liga Hanseática. Pronto, su presencia se hizo tan vital para el comercio de estas ciudades y naciones que pudieron practicar el judaísmo abiertamente, celebrar las festividades y no violar el *Shabbat* o las leyes del *Kashrut*. En esta época, los judíos alemanes sufrían toda clase de humillantes restricciones. Se propagó rápidamente la idea de que si se adaptaban a los usos de los sefardíes, hablaban lenguas modernas, alemán puro en vez de idish, estudiaban temas seculares, también, podrían disfrutar de mayor libertad, penetrar en la cultura de su país y ser más aceptables para los no judíos entre los cuales vivían.

Fue por esta razón que Moisés Mendelsohn, conocido como el padre de la Ilustración, tradujo la Biblia al alemán moderno. Su ídolo fue Maimónides y su contribución a la filosofía de su tiempo rivalizó con la de Maimónides en la Edad Media. Ciertamente, uno de sus segui-

dores admiraba tanto a Maimónides que tomó el nombre de Salomón Maimón. La España medieval cautivó la imaginación de estos primeros reformadores de la cultura judía, conocidos como *Maskilim*. Ansiaban vivir libremente como judíos, y al mismo tiempo, ser aceptados en todos los niveles de la sociedad y dedicase a cualquier profesión u ocupación intelectual que les interesara. La Revolución Francesa y la conquista de Europa por Napoleón abrieron las puertas de los ghettos de Europa y los judíos que emergieron de los mismos exigían tener su lugar apropiado en el mundo. El siglo XIX fue testigo del rápido auge del judío en todas las empresas. Los Rothschild y los Montefiore ingresaron al cuerpo de la nobleza. Los judíos adquirieron poder y riqueza, pero no pudieron erradicar el antisemitismo.

Extrañamente, hubo dos casos que perturbaron a los judíos emancipados de Europa Occidental, y éstos ocurrieron en áreas donde los judíos habían disfrutado siempre de mayor libertad que en la Europa del Norte. El primero fue el *affaire* de Damasco en 1840. Un sacerdote francés desapareció y los judíos fueron acusados de haberlo asesinado y de usar su sangre para la elaboración de la matzá de la Pascua. El antiguo e infame libelo de sangre que había vejado a los judíos durante siglos. Un incidente similar tuvo lugar en la isla de Rodas. Judíos influyentes en Inglaterra, Francia, Holanda y Austria intervinieron para evitar el maltrato y posible masacre de los judíos. La visita a Egipto y otros países del Cercano Oriente, del filántropo sir Moses Montefiore, de Inglaterra, del jurista Adolph Cremieux y del erudito judío Salomón Munk, de Francia, para interceder ante los soberanos respectivos les permitió ver la pobreza e ignorancia en que vivían los judíos de la región. Esto condujo al establecimiento de la *Alliance Israelite Universelle*, cuya meta principal fue combatir el antisemitismo, considerando que uno de los medios más idóneos era elevar el nivel educativo de los judíos en estas regiones, abriendo escuelas. Esta organización no arrancó hasta después de 1860 cuando otro caso, el caso Mortara, esta vez en Italia, mereció la atención internacional.

No fue mucho después de esto, que los egresados de las escuelas comenzaron a acceder a la prensa escrita, a través de la cual pudieron comunicarse con las masas y llevar a ellas los frutos de su aprendizaje. Con el fin de vender sus periódicos, siguieron un procedimiento practicado por los primeros periódicos publicados en Francia, por los *Maskilim* alemanes y por los turcos, entre otros; incluían en cada número uno o dos capítulos de una novela que continuaba en el siguiente número. Estimulando así el interés del público, los periódicos se vendieron bien. Cuando una novela en particular resultaba exitosa en la prensa, era publicada separadamente en forma de libro. Nadie sabe el número exacto de novelas que fueron publicadas. El *Catalogue of Judeo-Spanish Books in the Jewish National and University Library*, preparado por Abraham Yaari en 1934, el catálogo más completo de tales libros, registra 254 títulos bajo la designación de *Sippurim*, novelas. El catálogo de libros en ladino de Henry Besso, *Ladino Books in the Library of Congress*, incluye 120 novelas, 43 de las cuales no están registradas en el catálogo de Yaari. Esto daría un total de 297, pero esta cifra está probablemente muy por debajo del total real. Noventa y cinco por ciento (95%) de estos libros fueron publicados entre 1900 y 1933, y casi la mitad después de 1920. Se creía que, en su mayoría, las novelas eran principalmente traducciones o adaptaciones de obras francesas. Sin embargo, en un análisis de la bibliografía que hice alrededor de 15 años atrás, encontré que esto estaba lejos de la verdad. Casi la mitad de las novelas eran originales y sólo una cuarta parte de ellas provenían del francés. En el período inicial, 1900-1908, hubo más traducciones del hebreo que de cualquier otra lengua. Los otros idiomas de los que se hicieron traducciones fueron griego, inglés, alemán, italiano, ruso y turco.

Algunas de las obras traducidas del francés fueron *Les Misérables*, de Víctor Hugo; *El Conde de Monte Cristo*, de Alejandro Dumas; una versión en prosa de *La Dama de las Camelias*, la obra de Alejandro Dumas hijo, que inspiró la ópera *La Traviata*, y la novela del abate Prevost, *Manon Lescault*. Hay otras por Emilio Zola, Julio Verne y otros novelistas menos conocidos. Entre los autores de las *Haskalah* cuyas obras fueron traducidas, están: Yehuda Leib Gordon, Pesah Kaplan, Abraham Mapu, Nahum Schaikewitz, Nissan Turov e incluso la obra sionista de Teodoro Herzl, *Alten-Neuland*, "Vieja Nueva Tierra", en ladino. Del ruso tenemos *Los hermanos Karamazov*, de Dostoievsky. Una obra de Tolstoi; *¿Cuánta tierra necesita un hombre?* llegó al judeoespañol por la vía del hebreo. Su título en judeoespañol fue *Ojo*

vazio. Las novelas americanas traducidas fueron principalmente historias de detectives sobre las aventuras de Nick Carter o N. Pinkerton. También hay dos novelas por Upton Sinclair *Oil y 100%: La historia de un patriota*. El *Romeo y Julieta*, de Shakespeare, apareció resumida en prosa en una edición de 16 páginas.

Los dos autores sefardíes más prolíficos en escribir obras originales fueron Elia Carmona, de Estambul, y Alexander Ben Guiat, de Esmirna. Fueron escritores publicistas y editores de periódicos que escribían casi totalmente por sí mismos. *El jugueteón* de Carmona, fue un popular semanario humorístico, y *El Meseret* (Felicidad), de Ben Guiat, es una valiosa fuente de información sobre la vida en Esmirna entre 1910 y 1925.

Los adjetivos empleados por los autores para promover sus obras nos dan alguna idea del contenido de ellas. Fueron llamadas: *atrayente, divertida, dramática, extraordinaria, emocionante, interesante, istorika, kuriosa, moderna, moralika, palpitante, sensacional, sentimental, savroza, trágica, verdadera*, o para ser más específicos, nos dicen que las novelas son de amor, de brigandaje, de aventuras, de dolor, de drama, de eroísmo, de crímenes salvajes, llenas de pasión, de intriga, de la vida judía, etc.

Estos adjetivos y los títulos nos dicen que las novelas son historias de amor, historias de detectives, historias de la vida judía en varios países: España, Polonia, Rusia, Francia, Austria, el antiguo Israel, etc. Son novelas históricas, novelas góticas, románticas, de juego, de adulterio, en fin, todos los variados temas que son constantes en la literatura y que siguen causando placer al lector común.

En cuanto al teatro, vemos que sus orígenes entre los sefardíes son similares al desarrollo del drama en general entre todos los pueblos del mundo. El teatro comienza como un medio de educación religiosa, como aún se acostumbra en muchas *yeshivot* y *Talmud Torah* de hoy día. Los temas de las primeras obras de teatro en ladino giran alrededor de la celebración de *Purim* y *Hanukah*. Tal como lo hacen hoy, los niños se vestían de reina Esther, Mordejai, Ahashverosh, Haman, o la reina Vashtí, y representaban la historia. En *Hanukah* presentaban la historia de Hannah y sus siete hijos. Existen documentos de este tipo de producción que se remontan al siglo XVIII.

Las influencias occidentales a las que me referí anteriormente, las mismas fuerzas que contribuyeron a la fundación de periódicos y a la publicación de novelas, dieron un impulso adicional a la presentación de obras de teatro con una puesta en escena más moderna. En su descripción de la vida en la Salónica anterior a la Primera Guerra Mundial, León Sciaky escribió en su libro *Farewel to Salónica (Adiós a Salónica)* lo siguiente:

“Las operetas vienesas, *La viuda alegre, La princesa del dólar, El Conde de Luxemburgo*, causaron furor y las compañías de teatro hacían prolongadas estadías en Salónica. Magda Graf, una gentil *prima donna* rubia se convirtió en el ídolo mimado del público y cuando estaba en la ciudad, a nadie se le ocurría perderse una de sus presentaciones en el teatro *La Torre Blanca*. Se podía ir al cine. . . o al Odeón, el café concierto en el muelle”.

Había en Salónica, desde 1873, un club llamado *Le cercle des intimes* que fue influyente en el desarrollo del teatro. Sus miembros eran comerciantes de la clase media e intelectuales. Uno de los resultados de sus actividades fue el de educar al público en la costumbre de ir al teatro. Para la época de la revolución de los Jóvenes Turcos, en 1908, había suficiente interés en el teatro como para justificar la existencia de un agente teatral, un tal Lieto Noah, que contratava grupos teatrales de Francia e Italia. Estos grupos actuaban en francés e italiano, por supuesto, pero eran comprendidos por el público que asistía al teatro, el cual incluía una minoría de espectadores griegos y turcos no judíos. Se hicieron traducciones de las piezas más populares al judeoespañol y fueron montadas por aficionados que llenaban los teatros cada vez que se representaban.

Después de la Primera Guerra Mundial, aparecieron en Salónica dos grupos diferentes que usaron el teatro con propósitos propagandísticos con el fin de ganar adictos a su causa. Uno de ellos, la Asociación Max Nordau, era sionista en sus inclinaciones; el otro tenía una orientación socialista. Los miembros de éstos fueron integrantes de la clase trabajadora dedicada a las industrias tabacaleras, de la imprenta y del calzado. Así, el teatro pasó del dominio

de la *intelligentsia*, de la clase culta y la “sociedad” de buen tono, al del populacho y la arena política.

Los socialistas, al estar libres de las restricciones impuestas por los grupos religiosos, fueron los primeros en tener mujeres actuando en sus producciones.

Se tradujeron obras del francés, italiano, ruso, hebreo e inglés.

Entre las montadas por los socialistas figuran: *El Dybbuk* (El duende), originalmente escrita en Yidish, traducida al hebreo y de éste al judeoespañol; *Los hermanos Karamazov*, una dramatización de la novela de Dostoievsky; *Topaz*, del dramaturgo francés Pagnol, que trata sobre la vida de las clases bajas en Marsella; *Ana Karenina*, de León Tolstoy y otra obra de Tolstoy, *La resurrección*.

Los sionistas, como era de esperarse, representaron piezas con un mayor interés judío: *El pogromo de Kichinev*, *Dreyfus* de Henri Bernstein, *El Nuevo Ghetto*, de Hertzl y La Reina Esther, una obra original sobre la historia de Purim, por el dramaturgo sefardí Charles Gategno. La música para esta última fue escrita especialmente por otro sefardí, Isaac Sión.

Algunas de las obras de teatro mejor conservadas son las escritas por dos rabinos de Yugoslavia: Rabbi Shabbetay Djaen, que posteriormente sirvió como rabino en Buenos Aires, escribió *Deborah*, *Yeftah*, *La hija del Sol* y *Sobre el mundo de arriba y el mundo de abajo*. Rabbi Abraham Cappon escribió *El angustiador*, una adaptación de “Hatzaarer”, un cuento de Mordechai Brandstedter, un autor de la *Haskalah*, que trata sobre la oposición a las reformas de la Ilustración judía.

Aunque hasta ahora he mencionado principalmente la actividad teatral que tuvo lugar en Salónica, no quiero decir, que estuvo reducida solamente a esa ciudad. Muy por el contrario, el teatro floreció en todas las áreas del asentamiento sefardí en el Imperio Otomano.

Una obra muy interesante escrita por Hakim Behar, en Trieste, en 1908, e impresa posteriormente en Estambul, en 1910, revela la preocupación de los sefardíes en relación con el futuro del ladino.

Ya en esos tiempos los eruditos vaticinaban la muerte del lenguaje a la luz de la influencia del francés, que se enseñaba en las escuelas de la Alliance” y predicaban que había que realizar esfuerzos para contrarrestar esta influencia por medio de un contacto renovado con el castellano. Al mismo tiempo, el creciente nacionalismo en los países de la región subrayaba la importancia de aprender el idioma del país, sea éste turco, griego, búlgaro o eslavo.

Los sionistas, a su vez, abogaban por el renacimiento del hebreo como lengua hablada. ¿Cuál será la lengua de los sefardíes?, es la pregunta planteada en la obra de teatro, y la respuesta es en favor del hebreo, el idioma verdadero de los judíos después de que, en forma alegórica, cada lengua presenta los argumentos en su favor. Muy apropiadamente, la obra lleva por título *Lingua y nación Israelita*.

A pesar del mensaje de la obra, los sefardíes, desde 1930, se han mostrado activos en escribir para el teatro en turco, búlgaro y eslavo. Pero también, en armonía con el mensaje de la obra, los sefardíes son bastante prominentes en la industria cinematográfica en Israel. Uno de los primeros directores internacionales de nuestro tiempo es Moshe Mizrahi, el productor de *La casa en la calle Shalosh*, en hebreo, y *Madame rosa*, filmada en París con Simone Signoret, en inglés.

De todos los géneros literarios, es la poesía de los sefardíes la que ha recibido la mayor atención, pero, hasta hace poco, casi nadie se había interesado en la que se ha escrito en el siglo xx. Desde comienzos del siglo, los hispanistas se han concentrado en el estudio de las “romanzas”, interesados en comparar lo que se ha conservado de las baladas medievales por los sefardíes, con los vestigios de estas baladas existentes en España e Hispanoamérica.

Pero, ¿no es lógico que un pueblo con un genuino aprecio por la poesía, un pueblo que ha conservado las mismas romanzas por más de cinco siglos, debería tener también la capacidad de crear sus propios versos? Existe una cierta dosis de creatividad aun en la sustitución de una variante de un verso que pudiera haber sido olvidado de esas viejas romanzas. Los eruditos

que han estudiado las romanzas descubrieron rápidamente que no todas tratan de las hazañas, amores y otros hechos de las damas y caballeros medievales. Un buen número de ellas son totalmente judías en su contexto, teniendo como tema eventos de la vida de Abraham, Moisés o David, tomados de los *midrashim*, que son las leyendas de los judíos. Existe entre los sefardíes un considerable cuerpo de poesía tradicional cantada en la celebración de las festividades religiosas judías, así como también en los principales acontecimientos de la vida individual. Así, hay cantos de boda, cantos de cuna, cantos de parida y endechas. Cuando un niño estaba listo para comenzar sus estudios en el *Talmud Torah*, sus padres cantaban la muy popular:

*La Torá, la Torá
mi ijico a la hevrá
con el pan y el queso
y el livrico en el pecho*

Cuando la familia se sentaba a cenar, se decía:

*Bendicho el Dio
que pan mos dio,
que no mos manque el traedor
ni la fazendera,
ni ninguno de la mesa.*

A la hora de dormir, era costumbre comenzar los rezos individuales con la cantinela:

*A la cama me vo a echar
con el nombre de Adonay,
Adonay nuestro Sinior,
no hay otro mijor.*

Junto con éstos también existen poemas litúrgicos que eran, y aún son cantados en muchas sinagogas sefardíes durante los servicios de *Shabbat* y en las festividades. Estoy seguro que todos han oído y probablemente conocen "Ein Kelokenu", en español, que comienza así:

*Non como nuestro Dio, Non como nuestro Sinior.
Non como nuestro Rey, Non como nuestro Salvador. . .*

O el *Berih Shemei* que se recita al sacar la Torah del Arca: "*Bendicho su nombre del Sinior del mundo, Bendicho su corona y su lugar. . .*". En *Shavuot* era y aún es costumbre cantar *La Ketubah de la Ley: Es de alavar al Dio grande y poderoso. . .* En *Simhat Torah* tenemos: "*De boca del Dio, somos bendichos todo Israel. . . Mi-pi El, mi-pi El, Yibarech, kol Israel. . .*".

Para los días solemnes de Rosh Hashaná y Yom Kipur existen tantos himnos en ladino, que sería muy larga su enumeración.

Estos constituyen algunos ejemplos de la poesía tradicional de los sefardíes, poemas que fueron escritos en el curso de los siglos de residencia en el Imperio Otomano, y que perduran hasta nuestros días.

Ultimamente es un hecho común para los cantantes de coplas y música folclórica incluir en su repertorio canciones que ellos creen que son "romanzas". Digo ellos creen, porque muchas de esas canciones no son realmente baladas tradicionales, sino serenatas de los inicios del siglo XX, que más bien deben ser catalogadas como "canciones de ronda". Michael Molho, el autor del estudio más amplio de la literatura sefardí en el Oriente, nos cuenta lo siguiente acerca de las costumbres amorosas de los jóvenes sefardíes a principios del presente siglo:

"Es en este período de transición entre las antiguas costumbres que mantenían a la hija unida a la voluntad de sus padres, y la libertad de que goza en los tiempos modernos, que las *canciones de ronda* o serenatas surgieron en el Oriente. Estas canciones de amor anónimas estuvieron en boga por varias décadas y fueron cantadas por la gente joven de mi generación.

Los mozos formaban grupos que, durante la noche salían a dar serenatas a las mozas cantando, frente a sus ventanas, coplas que aludían a sus sentimientos, a veces con el acompañamiento de un instrumento musical”.

Una de tales canciones decía como sigue:

*Despertate, despertate “bijoux” que ya amaneció;
los pájaros están junjuleando.
Despertate, despertate, los enemigos van diciendo
Que esta noche yo voy a morir por ti.
Que esta noche yo voy a morir por ti.*

También se escribió poesía para conmemorar los eventos históricos que atañían a la vida de los sefardíes en el siglo XX: la entrada al ejército de jóvenes judíos después de la revolución de los Jóvenes Turcos en 1908, el tremendo incendio que destruyó la mayor parte de Salónica en 1917; poesía sionista poesía del holocausto, y, hasta nuestros días, una poesía que expresa una nostalgia por la vida sefardí que conocimos cuando éramos niños y que ya no existe. Hay versos que expresan devoción filial por la muerte de un padre, y otros dedicados a los hijos del poeta. Muchos de los poemas son anónimos, canciones que aparentemente brotaron del grupo, pero no es así. Alguien tuvo que haberlas compuesto, pero, como a menudo sucede, cuando una canción en particular se populariza, se convierte en universal y el nombre del autor se pierde. Hay, sin embargo, muchos poemas, quizás menos populares, que llevan la firma de su autor.

Estamos en deuda con la revista *Aki Yerushalayim*, una revista trimestral publicada por el grupo que transmite en judeoespañol en la radio israelí, por la preservación de muchos de estos poemas, así como por proporcionar un medio a través del cual autores sefardíes modernos han tenido la posibilidad de publicar sus obras en judeoespañol. También hay que citar en este aspecto al periódico *Salom* de Estambul.

No es posible saber hasta cuándo continúan fluyendo de la rica vena sefardita creaciones literarias en judeoespañol, pues en otros idiomas las contribuciones a la literatura han sido y siguen siendo numerosas e importantes. Señalemos la más notable, la de Elías Canetti, Premio Nobel de Literatura, en 1981.

La realidad es que la nueva generación desconoce el judeoespañol, con raras excepciones y aunque los estudios sobre la literatura judeoespañola han aumentado en los últimos años, aún falta mucho por estudiar y divulgar, mucho por hacer para que el mundo se dé cuenta de que nuestra arpa no se enmudeció en 1492, y de que aún existen almas que encuentran que el judeoespañol es el medio más idóneo para expresar sus sentimientos.

- * En español, en el original.
- ** En francés, en el original.
- *** En alemán, en el original.

Conferencia pronunciada en Miami, Florida, en ocasión de la Semana Sefardí, patrocinada por FE.SE.LA. y la A.S.F., celebrada en febrero de 1989, y cedida gentilmente por el Prof. Fintz y Altabe, para su publicación en *MAGUEN-Escudo*.

Cortesía de

Jimmy Knafo

Sady Cohén Zrihen

Samuel Hayon Melul

Creaciones Murcian, C. A. – Albert Murcian

LA FORMACION DE LOS SEFARDIES A TRAVES DEL "MEAM LOEZ ISAIAS"

Dra. ANA M. RIAÑO LÓPEZ

Especial para *MAGUEN (Escudo)*

Como apuntaron los profesores Gonzalo Maeso y Pascual Recuero, a la "elucidación exegética" del texto bíblico que el *Meam Loez* básicamente se propone, hay que sumar otros dos valores educativos no menos relevantes que el anterior: "instrucción general" y "sentido moralizador y oracional".¹ Y ambos, como era de esperar, también se encuentran en el *Meam Loez Isaiás*, comentario en judeoespañol del libro del citado profeta, que vio la luz en Salónica a fines del siglo pasado.²

El primero de ellos, con carácter enciclopédico y divulgativo, abre las puertas del conocimiento a los sefardíes de Oriente, acerca de la historia, la lengua, la literatura, la religiosidad, la ciencia y la investigación desarrollada por los judíos de todos los tiempos.

En el *Meam Loez Isaiás* este aspecto formativo se halla reflejado en la *Haqdamah* (Introducción), que sintetiza el devenir del pueblo hebreo desde Moisés hasta fines del siglo XIX.

Este resumen no se centra tan sólo en la ley oral y la ley escrita, en la elaboración del Talmud, de la Misná y la Guemará, en los filósofos medievales y los exégetas, sino también en la labor divulgativa que realizaron los traductores de la Torá en otros países, al traducir la ley a las lenguas modernas y, sobre todo, en el compendio bíblico-sefardí, el *Meam Loez*, sus orígenes y autores, los cuales son descritos con especial interés. La lucha por la subsistencia de producciones en ladino, a través del conocimiento de las obras ya publicadas, por ser ésta una literatura que había apostado por la ilustración y el adoctrinamiento de las comunidades sefardíes de Oriente y Occidente, era tarea de todos y, sin duda, también de nuestro comentarista.

Destacan las ocasiones en las que el autor introduce capítulos o los concluye guiado por la doble intención de informar a los menos avezados y de refrescar la memoria a los olvidadizos acerca de algunos acontecimientos de la historia judía, venidos al caso, como la caída de Samaria, el régimen de deportaciones que practicaban los asirios. Otras veces proporciona noticias recogidas de otros autores, como las referentes a la vida de Ciro, o de diversos libros bíblicos, como las que versan sobre el festín de Baltasar, la reconstrucción del Templo, etc. Incluimos

1. D. Gonzalo Maeso y P. Pascual Recuero: *Meam Loez. El gran comentario bíblico sefardí. Tomo preliminar: Prolegómenos*. Ed. Gredos. Madrid, 1964, p. 33.
2. Se trata de una obra de Yishaq Yehudah Didí Abbá, que consta de 208 hojas numeradas, que fue tipografiada en la imprenta *Es ha-ha-hayyim* de Aslónica, con caracteres rasi, y publicada en 5652/1892 por Mordekay Kastro y Jacob Samuel. Véase Ana M. Riaño López, *Meam Loez Yasa'yah* (transcripción, estudio e índices). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada (España) (en prensa), y una síntesis del mismo en Aki Yerushalayim, Nos. 34-35, Sep.-Dic., Jerusalem, 1987, pp. 10-11.

aquí las relacionadas con momentos críticos de la historia política, social y religiosa de los reinos de Israel y de Judá, si bien hay que aclarar que éstas son meras alusiones.

El segundo valor formativo citado anteriormente, que se centra en un profundo sentido, por un lado, moralizador, y por otro oracional, salpica toda la obra con gran insistencia, ya que el libro profético comentado por Abbá rezuma doctrinas de perfección moral y justicia social. Pero este sentido moralizador se concentra de modo singular en el capítulo 56, cuando el autor interpreta los primeros versículos, que se refieren a la prohibición de profanar el sábado. El tema sirve de apoyo al comentarista para abrir un paréntesis en su ajustada labor de traductor e intérprete, y plantear un discurso moralizador.

Quando se dirige a los que fuman en sábado, a los presumidos y a la responsabilidad de los padres en la formación moral de sus hijos, Abbá nos introduce en las observancias de las viejas leyes ancestrales en el mundo contemporáneo judío.

El elemento ritual se halla reflejado en numerosísimos pasajes de la obra.

Si iniciamos el recorrido por la portada, comprobaremos que se encuentra plagada de jaculatorias e invocaciones a Dios. Así ocurre en la *modaah* (advertencia), y con mayor frecuencia en la introducción, que finaliza con dos largas plegarias.

Adentrados en el comentario asistimos a un rosario de preces y alabanzas a Dios en hebreo (*Baruk Hu', Sem Yitbarek, Ribbón ha-'olamim. . .*) y en judeoespañol ("Grande en las *hokmot*", "Consejero del mundo", "Primo Salvador". . .).

Especialmente formativas son las invocaciones a la piedad divina, las que exaltan a Dios como único redentor, las oraciones por la libertad, las plegarias al Padre Verdadero, etc., porque confirman al lector que las súplicas de los justos siempre son escuchadas por Dios, y que el hábito de rezar es acto de humildad necesario para la salvación. El mismo Abbá da ejemplo de ello, desde que comienza su obra, implorando a Dios para que le guíe por el camino de la luz, hasta el final del texto, agradeciéndole la culminación de su trabajo.

En definitiva, en el *Meam Loez Isaías* son incontables las muestras de reconocimiento de la supremacía divina sobre todas las criaturas del Universo y las enseñanzas que los lectores sefardíes pudieron extraer del ejercicio de la oración que en él se prodigan.

Y no es de extrañar que, a partir del mensaje de un profeta como Isaías, nuestro autor fuera capaz de construir obra tan adoctrinadora, pues "si Homero educó a Grecia, Isaías ha hecho todavía más en el pueblo de Israel: le ha educado y confortado en las más atroces pruebas porque haya pasado pueblo alguno de la tierra".³

3. D. Gonzalo Maeso: *Manual de Historia de la Literatura Hebrea*, Ed. Gredos. Madrid, 1960, p. 198.

ANA M. RIAÑO LOPEZ. Es doctora en Filosofía y Letras (Sección Filología Hebrea) y diplomada en Geografía e Historia por la Universidad de Granada (España), en donde es profesora del Departamento de Estudios Semíticos (área de hebreo). En 1972 fue colaboradora en el citado departamento, en donde realizó su memoria de licenciatura con el tema: Los tratados de moral en judeoespañol, bajo la dirección de los profesores doctores Gonzalo Maeso y Pascual Recuero. Desde 1977 compartió la docencia en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) con la investigación de la Lengua y la Literatura sefardíes. En 1987 presentó su tesis doctoral con el título: *Me'am Lo'ez Yesa'yah* (transcripción, estudio e índices), dirigida por el profesor Pascual Recuero. Entre sus trabajos publicados figuran: Una versión del "Cantar de



los Cantares" en ladino; Un tratado sefardí de moral; Transcripción y breve estudio de una versión en ladino del libro de Rut; Música, poesía y Tercera Edad en la cultura judeoespañola; De los sefardíes y su literatura; *Me'am Lo'ez Yesa'yah*.

Por otro lado, entre los valores formativos del *Meam Loez* hallamos otro, éste de índole ideológica, que parte de la consideración de que la historia de los judíos siempre ha mostrado un marcado carácter nacionalista de base religiosa. Justo es pensar que un pueblo sometido durante siglos a la dispersión, al cautiverio y a la lucha por sobrevivir la mayoría de las veces en circunstancias hostiles, tuviera que fijar su atención en la religión como el más firme nexo histórico, social e incluso lingüístico, que hiciera de su singular espiritualidad un sistema político, un único e indestructible “partido” capaz de soportar las mayores conmociones provocadas por los acontecimientos de la historia interna y circundante.

Este complejo desdoblamiento de la ley mosaica en norma moral y norma política no afectó en lo más mínimo a la unidad propugnada y difundida por sus seguidores durante siglos. Por el contrario, ello permitió una mayor reafirmación de Dios como único guía espiritual y único jefe político, a la vez.

De ahí que, por regla general, en los escritos bíblicos tenga cabida la exaltación de los valores nacionales, máxime en los libros proféticos, y de ellos el de Isaías, personaje al que le tocó vivir un siglo VIII lleno de inquietudes, amenazas y destrucción para el ya fragmentado pueblo judío.

Abbá, en su obra, transmite esa voluntad de lucha a la defensiva en pro de la permanencia, del triunfo de Dios por medio de sus elegidos, por encima de dioses y naciones extranjeras. Y esto no sólo sucede en el comentario propiamente dicho, en el que media Isaías, sino también en la *Haqdamah*, en la que maestros tan relevantes como Maimónides y Rasí son descritos como héroes que, puestos a prueba en situaciones extremas, son capaces de defender la ley mosaica hasta la muerte. Y es que cada judío, de algún modo, siempre representó a la “nación judía” existiese o no, llamárase Judá, Israel o Sefarad.

El autor, a través de su exégesis, ofrece a los lectores las visiones y predicciones nefastas del profeta con la intención de mostrarles las excelencias del bien en contraposición a los horrores del mal. Así expresa Abbá la doctrina central de Isaías:

«¿Por ké non azex sigún fuitex enkomendados en la ley? ma si ternex plazer ke
«olyirex mis palabras, mižoría de la tiera komerex; i si en kabzo endureserex
«buestro serbiz a non abedeser mis dotrinos, estonses por la espada pasarex”
«(1,19-20).

Para que el mensaje de Dios vertido por el profeta despertase mayor interés entre los posibles lectores de este comentario, el autor adopta un lenguaje sumamente sencillo que descubre a Dios como implacable juez, temible vengador, padre severo y único director de los acontecimientos históricos que sobrevinieron al pueblo judío, y en los que utilizó como arma a los asirios, brazo ejecutor de los castigos programados por la divinidad. Pero el profeta advierte que, una vez cumplida su misión, Asiria sería destruida:

«De esto se proba ke Assur non es el bensedor, si non el Šy.t (Dios) es ke los
«hizo poddestar en su pueblo por kastigarlos” (10, 15).

De nuevo surge la supremacía del Eterno sobre Assur, dios nacional asirio, y sobre los ídolos de las ciudades conquistadas.

El esfuerzo por proclamar la defensa de la unidad nacional y universal bajo el yahveísmo se hace patente en numerosísimos episodios que Abbá interpreta con entusiasmo:

«Ke la ley bera es la ke sale de Siyón i komo elya non hay otra en el
«mundo” (2, 3).

Pero, aunque en el Libro de Isaías ocupe un lugar preeminente la exaltación del Dios de los judíos como Señor de la historia, Director indiscutible de las confrontaciones bélicas, es claro que la especial característica del Dios revelado por el profeta es la santidad:

«La razón ke dezían tres bezes qadoš es ke el Šy.t es Santo y enaltesido en
«‘olam ha-mal ‘akim, en ‘olam ha-galgallim i en este mundo, i toda la tiera está
«lyena de su gloria” (6,3).

Por la "Santidad", Dios se sitúa separado de las cosas creadas, reinando sobre ellas, extraño a toda imperfección moral e intolerante ante el pecado de sus criaturas, capaz de castigar, pero también de invitar al arrepentimiento. Por ello, en el valor nacional que percibimos en toda la doctrina isaiana, no sólo se halla instalado un sentimiento de orden político, sino también y sobre todo una exigencia ética: doblegar el orgullo humano:

"Sepaz ke el Dyo, *baruk Hu'*, tiene de arebaxar a akeas personas ke son altos de boy i estima" (2, 11).

Y, ciertamente, los pueblos de los reinos del Norte y del Sur, regulados por la alianza del Sinaí, serán los elegidos para tal misión.

Sin embargo, las abominaciones cometidas por aquellos judíos que se contaminaron con las prácticas idolátricas levantaron la cólera de Dios. Pero Yahvéh no quería destruir a Judá ni a Jerusalén (esto hubiera supuesto un sentimiento antinacionalista), sino purificarlas y llevar a cabo su plan por medio del "resto" santo, que permanecería después de que los perversos hubiesen sido aniquilados. La idea de que de este tronco brotará nueva vida, el nuevo Israel, es descrita por nuestro comentarista con admirable espontaneidad:

I esta ýente asemeñan agora a la presona ke tienen floxas las manos i non pueden laborar, i siempre tienen *sa'ar* por mantenersen; i también asemeñan akea presona ke tiene *rodías* bien flakas, kuando kamina un poco, se kalye (. . .) *Esforsádhos*, non *hos* espantex, ke *H.*, Dyo de Yisrael, está por *benir* i tomar la *bengansa* de su pueblo" (35, 3-10).

Son frecuentes las descripciones con sentido nacionalista que Abbá, siguiendo fielmente al profeta, ofrece en su obra. No podemos olvidar los "Cantos del Siervo", que reflejan la desilusión de Isaías ante el fracaso de Ciro por no establecer un reino universal en honor de Yahvéh y el pesar por la insignificancia del primer movimiento sionista.

Por último, destacamos dos pasajes en los que el autor del *Meam Loez Isaiás* interrelaciona cumplimiento de la Ley con salvación nacional:

"Mirad de *guadrar* los *mišpatim* de la Ley (. . .) i *azed sedaqah* unos kon los otros. A esta *kabza* tenex de ser *zokeh* a ke se aserke *buestra salbasyón* a *benir* una ora más antes" (56, 1-2).

Y esplendor de Israel con universalidad:

"Ke se *alebanten* Yisrael de sus *lemunyas* i *relumbren* a la ýente del *'olam* kon la luz de sus *salbasyones* (. . .) Estonses a la *'umma* de Yisrael tiene de *esklareser* una luz de *salbasyón* i *ge'ulah*, fina ke muños pueblos tienen de andar a la luz de nuestra Ley" (60, 1-5).

Los versos finales de la obra se hallan asimismo impregnados de este sentimiento:

"De esta manera se tiene de andar firme *buestro* nombre, i es ke *buestro* semen non se tiene de atemar por *kabza* de *matansa*; i *buestro* nombre non se *ba* a *demudar* la Ley, otro ke *bax* a *restar* sanos i firmes. También el nombre de Yisrael non se tiene de *arematar* del mundo, ni menos se tienen de *katibarsen* de sus *tieras*" (66, 22).

Es la catástasis de lo escrito, y en ella el profeta y su intérprete proclaman el universalismo del peculiar Israel.



ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA
CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS
BIBLIOTECA POPULAR SEFARDI

TITULOS DISPONIBLES	PRECIO:
—CUENTOS ESPAÑOLES, de Sefarad y los sefardíes. <i>Adelia Alicia Requena.</i>	U.S. \$ 10,00
—TETUAN, en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870). <i>Juan Bautista Vilar.</i>	U.S. \$ 18,00
—MOSAICOS DE LA JUDAICIDAD <i>León J. Benoliel.</i>	U.S. \$ 12,00
—ROMANCES DE AYER Y DE HOY <i>Rabí Jacob Benadiba.</i>	U.S. \$ 10,00
—¿SABIA UD. QUE...? <i>Agnes y Jacob Carciente.</i>	U.S. \$ 12,00
—EL DESVAN DE LOS RECUERDOS. Cuadros de una judería marroquí. <i>Abraham Botbot Hachuel.</i>	U.S. \$ 12,00
—DAVID DE LOS TIEMPOS. <i>Ariel Segal Freilich.</i>	U.S. \$ 12,00

Nota: Los precios mencionados en U.S.\$ incluyen los gastos de envío por correo aéreo.
PEDIDOS Y CHEQUES a nombre de:

CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS
Apartado de Correos 3861
Caracas, 1010-A - Venezuela



Cortesía de

**ALBERTO COHEN, MANUFACTURAS BALTIMORE
PINHAS COHEN TOLEDANO**

LA AMISTAD VENEZOLANO-CURAZOLEÑA EN ESTAMPILLAS DE CORREO

Dr. JACOB CARCIENTE

Especial para *MAGUEN (Escudo)*

Desapercibida en nuestro medio parece haber pasado la emisión de una extraordinaria hoja de estampillas postales dedicadas al Libertador y a Curazao.¹

Constituye la misma un hermoso montaje de diez sellos en cuyo centro se destaca repetida la efigie del doctor Mordechay Ricardo, encuadrada entre cuatro reproducciones de un mismo fragmento de la acuarela "Bolívar y Ricardo".

Esta acuarela fue ejecutada por el historiador y pintor curazoleño John de Pool y en ella aparece el Libertador Simón Bolívar en compañía del doctor Mordechay Ricardo paseando por la costa de Pen, Curazao, frente al pabellón donde se alojaron María Antonia y Juana Bolívar Palacios, hermanas del Libertador. La figura del Libertador es una pintura fiel de la descripción que de él hiciera la señora Rebeca de Meza de Mayerston, quien vio a Bolívar en Willemstad y legó un retrato hablado del héroe que ella había conocido personalmente: "El General Bolívar era un hombre de estatura pequeña, de nariz larga, de ojos negros y muy vivos, ademanes distinguidos y temperamento nervioso. Cuando salía a la calle, inmediatamente se corría la voz de que por allí viene el General Bolívar, y todo el mundo se asomaba a las ventanas y a los portones de las casas para verlo pasar. Usaba un gran pañuelo de seda amarrado al cuello, vestía dorman azul de paño con abotonadura dorada, sin charreteras ni condecoraciones, y llevaba siempre sombrero de paja y un foete en la mano".²

El retrato de Mordechay Ricardo es una miniatura de la época, realizada sobre un marfil de forma elíptica, y como la acuarela, pertenece a la colección del doctor Ricardo de Sola Ricardo.

Coincidió la aparición de estas estampillas con la publicación, bajo los auspicios del Presidente de la República de Venezuela, doctor Jaime Lusinchi, de la segunda edición del libro *Bolívar en Curazao. Leyenda histórica*, también de John de Pool.³

La presencia de Bolívar en Curazao es un episodio minuciosamente reseñado por los Emmanuel,⁴ ampliamente conocido en nuestra historia nacional,⁵ aunque también ignorado por algunos historiadores,⁶ y así lo resume el *Boletín Informativo de Emisión Filatélica* producido por IPOSTEL en ocasión de la emisión citada.⁷

"Con la caída del Castillo de San Felipe en Puerto Cabello, debido a la traición del Subteniente Francisco Fernández Vinoni, a mediados del año de 1812, la República, a un año de su establecimiento, sufrió su primer descalabro. Para aquel entonces, era Comandante político y militar de la Plaza y del Castillo de Puerto Cabello el Coronel Simón Bolívar.

"Firmada la Capitulación de Miranda, Bolívar pasa a La Guaira, en donde logra, con la ayuda de su amigo Francisco Iturbe, obtener un salvoconducto para salir del país y dirigirse a Curazao, sitio en el cual se encontraban exiliados varios de los revolucionarios venezolanos.

1. Emisión del Instituto Postal Telegráfico de Venezuela, IPOSTEL, enero 27, 1989.
2. Picón Lares, Eduardo: "Investigaciones históricas, Bolívar en Curazao". Diario *El Universal*, Caracas, marzo 20, 1927.
3. De Pool, John: *Bolívar en Curazao. Leyenda histórica*. De Walburg Pers, Holanda, 1989.
4. Emmanuel, Isaac S. y Suzanne A.: *History of the Jews of the Netherlands Antilles*. American Jewish Archives, Cincinatti, 1970.
5. Palacios, Roberto: "Las fuentes históricas y la presencia de Bolívar en Curazao". Apéndice en John de Pool: *Bolívar en Curazao*, 1989.
6. Felice Cardot, Carlos: *Curazao Hispánico (Antagonismo Flamenco-Español)*. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1982.
7. República de Venezuela, Instituto Postal Telegráfico. *Boletín Informativo de Emisión Filatélica* N° 1-89, emisión de sellos postales alusivos al Libertador y Curazao. Caracas, 1989.



Nº 32767



Resolución
Nº 314
del
17-11-88
Depósito
Legal
nb 88-4823

Gráficas
Armatano

"Aunque mi situación está tan triste como mi espíritu, no obstante, conservo algunos amigos que me consecuarán con urbanidad y franqueza".
Bolívar a Turbe

"Jamás falta un amigo compasivo que nos socorra, y el socorro de un amigo no puede ser nunca vergonzoso recibirlo".
Bolívar a Turbe

"Amigo, yo recibiré con el mayor placer las comunicaciones de usted, que tanto me lisonjean".
Bolívar a Ricardo

10.00 Bs.

VENEZUELA
EL LIBERTADOR Y CURAZAO



10.00 Bs.

VENEZUELA
EL LIBERTADOR Y CURAZAO



10.00 Bs.

VENEZUELA
EL LIBERTADOR Y CURAZAO



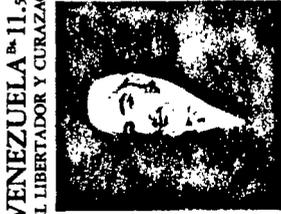
10.00 Bs.

VENEZUELA
EL LIBERTADOR Y CURAZAO



10.00 Bs.

VENEZUELA
EL LIBERTADOR Y CURAZAO



10.00 Bs.

VENEZUELA
EL LIBERTADOR Y CURAZAO



"Yo estoy aquí también como puede ser en mi actual situación".
Bolívar desde Curazao

"No sé que pueda más admirar de usted, si su generosidad, su patriotismo o su bondad".
Bolívar a Bion

Los curazoleños recibieron con los brazos abiertos a los patriotas exiliados venezolanos.

Curazao, palabra portuguesa que significa "Curación"

"Cuando el infortunio persigue, por algún tiempo, todo conspira contra el infortunio".
Bolívar a Iturbide

"La isla de Curazao, en esa época estaba bajo el mandato inglés. Recuérdese que España e Inglaterra eran, en esos días, aliados, lo que ocasionó que el equipaje de Bolívar, que se encontraba junto con el de Miranda en los almacenes de Robertson & Belt, le fuera confiscado por las autoridades inglesas, aduciendo que dichos efectos fueron clandestinamente desembarcados".

En carta a Iturbe, de fecha 10 de septiembre de 1812, Bolívar le comenta esta situación, pero a pesar de ello y en virtud del trato recibido de Ricardo y demás curazoleños, en una segunda carta pocos días después, 19 de septiembre de 1812, en uno de sus párrafos le dice:

"Yo estoy aquí tan bien como puede ser, en mi actual situación. Es verdad que me han quitado inicuaamente mi poco dinero y equipaje, pero estoy conforme en mi corazón, porque sé que cuando el infortunio persigue, por algún tiempo, todo conspira contra el infeliz. . ." y termina el párrafo en esta forma: "Jamás falta un amigo compasivo que nos socorra y el socorro de un amigo no puede ser nunca vergonzoso el recibirlo".

Esta circunstancia fue la que dio origen a la intervención del doctor Mordechay Ricardo ante las autoridades de la isla, a favor del Libertador, pues, en su condición de abogado, gozaba de un gran prestigio y confianza de las autoridades inglesas, además, su conocimiento profundo de los idiomas castellano, inglés, francés, holandés y portugués, le había valido el nombramiento de traductor e intérprete público del Gobierno.

En los archivos de la familia Ricardo aparece el correspondiente nombramiento, que lleva fecha 10 de junio de 1808, firmado por el Gobernador sir James Cockburn, y por el secretario, señor John Robertson.

Ricardo mantiene contacto frecuente con el grupo de exilados venezolanos, pues, comparte con ellos sus ideas revolucionarias, y les prestó toda la ayuda que estaba a su alcance, a los fines de resolverles sus problemas. Fue uno de ellos quien presentó a Simón Bolívar a Ricardo.

Bolívar y sus compañeros fueron hospedados en un pequeño edificio llamado el Pleizerhuis, situado sobre el cerro de Motete, en Otrabanda, edificio éste hoy desaparecido.

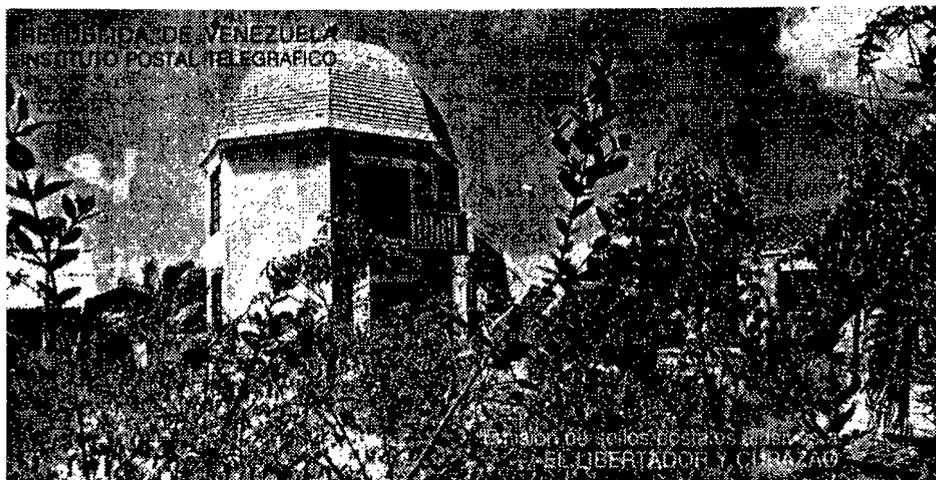
Ricardo había visitado Venezuela como miembro de la misión inglesa presidida por el Gobernador de Curazao, James Cockburn, que arribó al puerto de La Guaira, el 11 de febrero de 1809, y viajaba en su calidad de traductor e intérprete público.

En la *Gaceta de Caracas*, N° 26, del 17 de febrero de 1809, se informa sobre este hecho, y aunque no se menciona en dicho relato el nombre de Ricardo, sí lo confirma la carta que John Robertson, para entonces Secretario de Gobierno de la isla de Curazao, dirigió a don Andrés Bello, y que lleva fecha 2 de febrero de 1809, en la que en uno de sus párrafos dice: "Nuestro Gobernador nos deja mañana. Se dirige a Caracas en la fragata Hebe, capitán Juan Fyffe, acompañado del teniente coronel Fariman, de Gordon, mayor del Regimiento 18avo. de Infantería y de Mr. Ricardo que va como intérprete. . .".

Fue por intermedio de Ricardo que Bolívar tiene conocimiento sobre Pedro Luis Brion, quien fuera luego el primer Almirante de la flota venezolana.

En noviembre de 1812, Bolívar abandona Curazao y se dirige a Cartagena, asumiendo por primera vez el mando en jefe del pequeño grupo de compatriotas que se encontraban en la isla. Antes, había redactado el célebre manifiesto de Cartagena, el cual fue comentado por el doctor Ricardo, pero lamentablemente muchos documentos de esa época se perdieron, según testimonio de la tradición familiar, por causa del huracán que en 1877 devastara a Curazao.

Las hermanas de Bolívar, Juana y María Antonia Bolívar Palacios, vivieron por espacio de casi dos años en Curazao. A su llegada pasaron unos días en la casa de Ricardo, pero luego, a los fines de que tuvieran una mayor independencia, se las instaló en el "Octagón", pabellón para huéspedes, situado dentro de los mismos terrenos de su casa. Esta edificación que hasta hoy se conserva, es sede de la Sociedad Bolivariana en Curazao.



El Octagón

Este episodio fue el que inspiró a John de Pool para escribir su libro *Bolívar en Curazao. Leyenda histórica* Escrito en Panamá en 1935, salió a la luz pública por primera vez en 1943, con el título de *El primer chispazo de genio*, en ediciones El Cojo, y en 1944 fue publicado en cinco números consecutivos, del 29 de enero hasta el 26 de febrero, en el semanario caraqueño *El Mundo Israelita*, cuyos editores lo subtitularon “Una leyenda histórica relacionada con el Libertador a raíz de la Capitulación de Miranda, cuyo autor, el ilustre historiador John Pool, dedica al doctor Salomón de Jonh Ricardo, descendiente en línea directa del austero varón doctor Mordechay Ricardo, quien fue el primer protector extranjero que tuvo Bolívar, cuando empezaba a perfilarse como el genio de la libertad suramericana”.

En la edición de *El Mundo Israelita* del 29 de enero de 1944, aparece una fotografía de De Pool y allí se enumeran sus méritos: “Miembro de las Academias de la Historia de Venezuela, Cartagena, Santo Domingo y del Instituto Histórico de Tunja. Miembro Honorífico de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Ecuador y Costa Rica. Presidente de la Sociedad Bolivariana de Panamá. Comendador de la Orden del Libertador de Venezuela y en la de ‘Honor y Mérito’ de Haití. Oficial de la Legión de Honor de Francia y numerosas otras condecoraciones”. En el prólogo de la edición holandesa, Colá Debrot escribió: “John de Pool nació en Curazao en 1873, y murió en Panamá en 1947. Desdiciendo el viejo dicho popular, fue hombre de muchos oficios y además supo ejercerlos todos. En las repúblicas latinoamericanas tuvo gran renombre como componedor de la historia de Bolívar y de sus contemporáneos y correligionarios, pero en Scharloo/Curazao tuvo fama como maestro en el arte de la esgrima. Durante los últimos años de su vida vivió en Panamá donde constituyó un taller donde se preparaban clichés fotográficos para la prensa local. También realizó largos viajes, a veces para incrementar sus ingresos y a veces por razones de estudio, pero otras tantas por pura curiosidad o por placer turístico, travesías que se extendieron por toda el área del Caribe y por buena parte del continente americano. Se sentía a gusto tanto en Nueva York, México o La Habana, como en Panamá o Curazao”.

En su libro, De Pool enfoca la importancia, personal y política, de la amistad entre Bolívar y el doctor Mordechay Ricardo, abogado y miembro de una destacada familia sefardita.

Era Mordechay Ricardo descendiente de una familia judía de gran prominencia, originaria de España, de donde salieron en el siglo XVI por motivos religiosos, y se dirigieron a Holanda y a la colonia holandesa de ultramar en busca de refugio. Fue fundador de la familia David Daniel Ricardo, nacido en 1580 en Livorno y fallecido en 1660 en Amsterdam. En su obra, los Emmanuel escriben: “El historiador y poeta holandés Isaac da Costa (hijo de la her-

mana de Mordechay Ricardo, Rebeca) escribe que a finales del siglo XVIII el gobierno español ofreció a la familia Ricardo restituirle su título original de nobleza y sus propiedades a condición de que regresara a España como católicos. La oferta fue rechazada.⁸ Los Ricardo, como algunos otros de origen marrano, eran conocidos como los *Israel Ricardo*. La parentela se había establecido en Amsterdam a mediados del siglo XVII. El primer antepasado de los Ricardo de Curazao fue David Israel Ricardo, quien se casó en Amsterdam antes de 1698 con una mujer llamada Strela. Su hijo, Joseph, nacido en Amsterdam casó a los 22 años con Hanna, "hija de nuestro padre Abraham" —lo que significa, una marrana. Joseph tuvo dos hijos: David Israel y Abraham. El mayor, David, fue el padre de Mordechay, quien vino a Curazao. El hijo menor de Abraham, David Ricardo, partió a Inglaterra y se convirtió en uno de los economistas más famosos de su época.

David Ricardo se ocupó brillantemente de las teorías económicas, pero su primo Mordechay Ricardo optó por una vida de mayor actividad y aventura. Nació el 2 de enero de 1771, en la *Calle Ancha* de Amsterdam y murió en Curazao, en la *Calle Ancha* de Willemstad, el 9 de abril de 1842, a los 71 años de edad. En febrero de 1802 había llegado a Curazao procedente de Nueva York y en marzo de ese mismo año casó con Esther Frois De Sola, hija del patriota Moses Frois d'Andrade.

Mordechay Ricardo había estudiado Derecho en Holanda y, aunque no llegó a graduarse, en Curazao se estableció como abogado y pudo continuar ejerciendo su profesión gracias a sus buenas relaciones con el gobierno de ocupación inglés. Gozaba de la confianza de las autoridades británicas en la isla y tenía libre acceso al Gobernador para abogar por diferentes asuntos.

Ricardo acogió a Bolívar en Curazao de manera cordial y hospitalaria; acogió a un Bolívar derrotado por los españoles y despojado por los ingleses de su dinero y bienes; a un Bolívar que pasaba por una situación de profunda desgracia y gran humillación que le provocaron una gran depresión. Pero Ricardo lo recibió con los brazos abiertos, le ayudó a conseguir alojamiento, le animó y le alentó a que continuase su lucha por la libertad. Y a fines de octubre de 1812 despidió al mismo Bolívar que partía de Curazao, después de haber concebido y escrito allí su magistral documento *el Manifiesto de Cartagena*. Partía lleno de esperanzas y convencido de la victoria final y de la liberación de Sudamérica. Era un hombre totalmente cambiado.

En su notable ensayo, Roberto Palacios se pregunta: ¿qué pudo haber motivado a Mordechay Ricardo y a otros curazoleños a brindar apoyo a Bolívar y a sus compañeros, exponiéndose a graves riesgos, cuando la causa de la independencia de Venezuela no solamente estaba enteramente perdida en septiembre de 1812, sino que además contrariaba a los intereses estratégicos y de seguridad de Inglaterra y de la alianza anglo-española, envueltos en una guerra a muerte contra Napoleón?

Y responde: "Primeramente debemos examinar las profundas consideraciones ideológicas que pudieron haber tenido Mordechay Ricardo y otros judíos en apoyar a Bolívar y a los patriotas venezolanos. Según el historiador español Salvador de Madariaga, 'los judíos tomaron parte importante en la desintegración del Imperio español. Su expulsión, en 1492, fue un desastre para España, desde muchos puntos de vista. Primero, en cuanto a la población, pues, formaban parte no pequeña de la de España; luego, en cuanto a calidad, pues, era en su mayoría gente perita y diestra, sobre todo en artes y oficios; pero todavía más, porque los judíos, apasionadamente amantes de España, no le perdonaron jamás que los hubiera arrancado del suelo en que habían arraigado mucho más hondo que en ningún otro suelo del mundo, por lo cual se hicieron sus más acérrimos enemigos. De aquí una tensión psicológica hartamente extrema. Extrema sobre todo, pues procedía precisamente de que la nación que en toda la historia había tratado a los judíos con la más extrema generosidad, habiéndoles entregado más poder y prestigio que ninguna otra, era precisamente España y bajo los reyes católicos, príncipes de lo más pro semita que imaginarse pueda, los judíos se vieron arrojados de la cumbre del

8. Da Costa, Isaac: *Israel en de Yolken*. Utrecht, 1876.

poder al abismo del destierro. Lo que hizo a los judíos tan fieros enemigos de España fue precisamente el hecho de que se sentían tan hondamente españoles’.

Muchos sefarditas de Curazao en 1812, vieron en ese Bolívar al héroe que podía nuevamente abrir las puertas del mundo hispánico para ellos y que luchaba por la separación de Venezuela de la Corona de España, inspirado en los ideales de igualdad, sin distinción de raza o religión. Además de Mordechai Ricardo, otros judíos distinguidos se solidarizaron con Bolívar y batallaron en favor de la emancipación. Así, por ejemplo, el general Juan de Sola, primo de Ricardo, luchó con heroísmo en la batalla de Carabobo que selló la independencia, y el capitán (Benjamín) Henríquez, otro judío curazoleño, alcanzó el grado de Capitán de Caballería de los Ejércitos de Bolívar y figuró en la famosa expedición de Los Cayos, que zarpó de Haití en 1816, en la escuadra de Luis Brion’.

Continúa Palacios: “Además de las consideraciones ideológicas y románticas que explican la actitud de Ricardo y de otros judíos curazoleños con Bolívar y el proceso emancipador, hay también consideraciones de orden práctico que debemos precisar”. Y se refiere aquí a la antipatía que Ricardo sentía hacia los ingleses, por lo que ellos representaban en la ocupación de Curazao, así como a que los judíos curazoleños no tenían interés en promover la independencia de Venezuela bajo auspicios o protectorado inglés, en la que los judíos tendrían poca cabida en su comercio.

Termina la obra de De Pool con este conmovedor párrafo: “En Curazao también encontró la causa libertadora a su verdadero primer protector, en la austera y noble figura del doctor don Mordechai Ricardo, hoy desconocido y olvidado, que al tomar bajo su égida a Bolívar y a sus compañeros, de hecho obligaba a los países después de libertados por su protegido a una deuda grande de eterna gratitud, que hace acreedor a sus venerables restos a los honores del Panteón Nacional, si en realidad este sagrado recinto está dedicado por ‘La Patria a sus Grandes Servidores’ ”.

Quizás no ha llegado el momento de que el sueño de De Pool se cumpla, mas con la emisión de las estampillas que hemos reseñado, “Venezuela da testimonio perenne de su agradecimiento a Curazao por la hospitalidad y apoyo decidido que brindaron a los patriotas en la lucha por la causa independentista”.

* Ver: De Sola Ricardo, Irma: “Juan de Sola, Prócer de la Independencia y Actor en Carabobo”. Fundación John Boulton. *Boletín Histórico* N° 31, Caracas, 1973.

Cortesía de

Messod Encaoua

David Garzón

José Benbunan

José Chocrón Benarroch

Jacob Benassayag

Amram Nahón

Jacob Carciente

Amram Cohén Pariente

Moisés Bendayán Fimat

Hillel Azerraf

Moisés Carciente

José Chocrón Cohén

Aquiba Benarroch Lasry

Elías Garzón Serfaty

Rubén Farache

Yves Harrar

Alberto Alfón

Moisés Bencid Wahnon

David Cohén Corcia

Jacobo Arias

Elías Frescó

Isaac Gabizon

David Suiza

V. Jaime Battan

LAS HUELLAS DE LA INQUISICION EN LA MENTALIDAD ESPAÑOLA

Prof. DIEGO DÍAZ HERRERO

Especial para *MAGUEN* (*Escudo*)

Para los sefardíes, el retorno a España supone el encuentro con una realidad que no es trasunto de la época en que moraban aquí, sino el fruto amargo del exilio interior sufrido por los españoles de dentro. Con la expulsión se fraguó una doble tragedia: los desterrados perdieron su país, los "enterrados", su identidad.

Los cinco siglos largos que median entre el establecimiento de la Inquisición en los reinos peninsulares y el presente arrancado a la dictadura (con raros islotes de tolerancia en los siglos XIX y XX) representan un acoso permanente al espíritu y una persecución incesante de la libertad que han marcado a los españoles en su sentir y pensar, modelando su inconsciente. Pronto descubrieron los cristianos nuevos que la conversión, real o fingida, no les libraba de las iras inquisitoriales y pronto descubrieron los cristianos más añejos que para la policía del pensamiento (la Inquisición es la madre de todas las policías totalitarias modernas y la madrina de todos los fascismos), ellos eran también sospechosos de judaizar. Unos y otros tenían ya en común el desvivirse, verbo e inquietud de gran predicamento entre los místicos españoles, todos de origen judío, dicho sea de paso, y que expresaba a la perfección la angustia existencial de la sociedad entera.

Enumerando algunos de los rasgos más salientes del carácter español y sometidos a un rápido análisis, encontraremos, enquistados ya en el ser, los seculares reflejos de defensa frente al Santo Oficio, reflejos condicionados/condicionantes, que nacen de la tiranía y la engendran.

Relieve especial y mención prioritaria merece el tan traído y llevado sentimiento del honor, conocido también bajo los alias de "reputación", "fama", "honra", "temor al qué dirán", "opinión", "gloria" y un interminable etcétera de sandeces. De gran vigencia actual, aunque haya tomado otras formas como son el presumir (de lo que no se tiene), el afán de impresionar a los demás con una esplendidez que enmascara la pobreza común y hace el juego de los opresores, así como la desmedida importancia concedida a lo propio con desprecio total por lo ajeno. No es ocioso recordar a este respecto que, bajo el dominio de la Inquisición, el indi-

DIEGO DIAZ HERRERO. Nacido en Madrid, en 1934. Estudió en las Universidades de Madrid, donde se tituló en Filología Románica, en 1962, y en la de Aix-en Provence en Ciencias Políticas. Profesor de lengua y literatura en diversos institutos de Francia y Marruecos, en la Escuela Superior de Aduanas de Madrid y en Antioch College (USA), fue contratado por la UNESCO para un programa de enseñanza en el Zaire. Fue Director del Instituto de Cultura Hispánica de Río Grande do Sul (Brasil). Regresa a Madrid en 1983 y participa en emisio-



nes de radio (Sha'arei Shalom, en particular, en radio de Marsella). Ha dictado conferencias en varios países.

viduo tenía que demostrar continuamente que él estaba por encima de toda sospecha. En eso se jugaba, amén de su vida y hacienda, las de sus descendientes, porque el que llevaba el sambenito en público se exhibía con él un rato, pero lo legaba a toda su familia como exvoto diabólico para generaciones. El honor consistía pues en no endosar tan infamante atuendo y la prudencia más elemental en precaverse con actitudes que denotasen una absoluta seguridad de sí mismo.

Otro rasgo muy característico del español es su afán por el secreto, afán recrudescido por la dictadura y que aún colea. (Muestra reciente nos la ha ofrecido el gobierno con el informe sobre la OTAN). Su antecedente aparece en el comportamiento de los criptojudíos, así como en el de sus familiares y allegados cristianos, sin olvidar aquellos que por su origen, profesión o intereses, podían verse relacionados con ellos. En cuanto a los españoles, mayoritarios, que no creían pertenecer a ninguno de los grupos citados, pero no poseían la certeza, y menos aun la prueba de su "inocencia", se mantenían en actitud de recelo y desconfianza que les inducía a convertir en secretos los pormenores más nimios de su vida. En esta pugna de sigilo la Inquisición daba el ejemplo: todo el proceso era secreto. Ni siquiera se comunicaba al acusado qué cargos había en contra suya, ni quienes los formulaban. El mismo estaba encarcelado en régimen secreto.

Cualquiera que trate hoy en día con alguna de las castas que componen la sociedad española o que necesite informaciones de alguna administración se encontrará con un hermetismo infranqueable: en España los distintos registros son de muy difícil acceso; casi siempre cuesta dinero, es largo y enojoso el obtener los datos que uno precisa.

El barroco español, por cierto, nos ha cristalizado una imagen edulcorada del secreto plasmado en el individuo, el secreto encarnado o el individuo hecho secreto andante, es "El Discreto", que odia la naturalidad y siempre afecta ser insensible cuando siente y sentir cuando no tiene ningún sentimiento. Es el personaje que más se asemeja al armadillo.

La persona sometida a estas presiones y tensiones no desconfía sólo de las propias manifestaciones espontáneas, que podrían ser objeto de delación, sino también de las posibles provocaciones. La desconfianza impera, el otro difícilmente sale de su alteridad/enemidad, aunque sea un pariente próximo. ¡Cuidado con quien se muestra amistoso y comprensivo! El diálogo es una trampa, es sensato quien lo rechaza.

Aquí entramos en el problema más doloroso y conflictivo del carácter español: la incapacidad de intercambiar opiniones e ideas, de cotejar pareceres y de reflexionar con otros en concordia constructiva. Basta con presenciar un debate entre españoles para medir las proporciones paralizantes que toma la desconfianza. Cada uno, en un atajo mental de singular inspiración, está convencido de conocer las verdaderas y ocultas (siempre hay algo oculto) intenciones de su interlocutor, de saber mucho mejor que él mismo lo que se apresta a enunciar, de haberle arrancado la careta de su hipocresía . . . en suma, al otro sólo se le supone la mala fe, la duplicidad, la intención manipuladora y, en el mejor de los casos, o en el peor la ingenuidad, tal vez la estupidez, de dejarse manipular por intereses ocultos e inconfesables. Una vez que se le ha colocado al otro el sambenito, resulta ocioso escucharle. En cada español renace la Inquisición, con el fuego del imposible diálogo. Briosos, fogosos y desbocados son los caballos de su dialéctica: saja, cercena, zahiere. Encrespado, airado, incomprendido, de vuelta de todo, se marcha furioso, abandonando el lugar de la discusión, pero no el ámbito de lo discutido que sigue galopando en su mente al son de las injurias que cree haber oído . . . así se conforta en la convicción de que, fuera de él mismo, no hay nadie sincero. (En el Siglo de Oro, la Inquisición logró confinar la verdad en el más lóbrego sótano de la mente, allí donde el español selló con siete candados, su secreto: su herencia judía). No hay nadie sincero . . . pero el acontecer diario, la ruca conque se devana la vida, exige la presencia de un agente activo, lubricante. El español necesita la compañía de un confidente, de alguien comprensivo. . . casi de un cómplice, pero, estas cosas, más vale no llamarlas por su nombre, ni aun ante sí mismo, que todo se acaba por saber. . .

El amigo, compañero de juergas, el amigote para la familia, amiguito para la sociedad, compadre para todo, es el antónimo del provocador, es la tabla de salvación en una sociedad

donde el engaño es un piélago que abre su boca para engullir a los incautos. El ínclito amigo merece la recompensa a dedo y algunas torceduras de leyes y normas. Acaso ¿no es el individuo un rey? (con un trono precario e inestable, bien es cierto, pero rey) ¿por qué extrañarse entonces de que tenga valido?

El amiguismo es la caricatura de la amistad. Constituye la plaga de la sociedad española y un peligro porque, al reforzar los reflejos de desconfianza hacia los cauces normales de la vida colectiva, perpetúa unas actitudes mentales que refrendan los abusos y atropellos del poder, engendrando dictaduras.

En muchas facetas del carácter y del comportamiento de los españoles, aparece esta impronta de la Inquisición. La relación que mantienen con el trabajo, su desconfianza hacia las instituciones, su extraordinaria creatividad en el teatro y en el cine, su compleja visión del engaño y del desengaño, su afán desmedido por los juegos de azar, su propensión a la picaresca son algunas constantes que merecerían un estudio con el cual las jóvenes generaciones dispondrían de un aviso para mareantes que les permitiría evitar los escollos culpables del mal entendimiento entre los españoles desde hace largos siglos.



La Asociación Israelita de Venezuela y el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas agradecen la gentil colaboración de los señores anunciantes que hace posible la aparición de la Revista *MAGUEN (Escudo)*

MAGUEN (Escudo)



BOLETIN DE SUSCRIPCION

Sres. Centro de Estudios Sefardíes de Caracas
Asociación Israelita de Venezuela
Apartado Postal 3861
Caracas, 1010-A - Venezuela

Sírvanse aceptar mi suscripción por un año (4 números) a la Revista **MAGUEN - ESCUDO** a partir de

NOMBRE:

DIRECCION:

CIUDAD: **CODIGO:**

PAIS:

Adjunto cheque por U.S. \$ 30,00 (gastos de correo aéreo incluidos), a nombre de Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

Fecha:

Firma:

INFLUENCIAS DEL SHABATISMO EN MARRUECOS

Dr. JOSÉ CHOCHRÓN COHÉN

Especial para *MAGUEN* (*Escudo*)

(II) YOSEF ABENSUR, ZENIT Y OCASO DE LA APOSTASIA

(conclusión)

Dentro del ámbito de la tradición clásica rabínica ha sido siempre y es de la opinión común, que el Mesías habría de venir para redimir del pecado y la opresión a su pueblo Israel en la hora más sombría que precede al alba, e incluso en aquellos momentos en que la ansiedad y la miseria parecieran arrastrar a los judíos hacia alguna extrema catástrofe sin precedentes, les ha sido permitido confiar a éstos en que las condiciones para el día de la Gueulá o día de la Redención han sido finalmente cumplidas, razón por la cual pocas veces han sido desaprovechadas tales trágicas ocasiones históricas para encumbrar a algún falso Mesías que viniera a colmar de vida y esperanza a los espíritus marchitos. Muy pocas veces, sin embargo, las condiciones históricas parecieron propiciar tan enfáticamente la inminencia del anhelado Mesías y junto con él el advenimiento de la Gueulá, como en la postrera mitad del siglo XVII en que la situación política del mundo civilizado era particularmente inquietante. Debido a las convulsiones finales de la guerra de los Treinta Años, Alemania se hallaba desmembrada en aquellos tiempos, justamente cuando acababa de estallar una sangrienta revolución en Inglaterra que finalizó con la decapitación de su monarca. Por lo que respecta a la vida judía, las numerosas expulsiones y devastaciones habidas durante la Edad Media estaban todavía recientes y ya el humo de las hogueras de la Inquisición comenzaba a ensombrecer los claros cielos de Portugal y España, al tiempo que en el este de Europa, una reciente oleada de matanzas de judíos perpetradas por Chmielnitzki y sus hordas de cosacos en Polonia y Ucrania, constituían sin duda alguna —conforme a la opinión de Cecil Roth— “el más grande desastre de este género en la historia moderna”. Europa toda estaba anegada en aquel entonces por miríadas de sombras errantes y desdichadas de míseros refugiados sobrevivientes, quienes por doquier testimoniaban las trágicas consecuencias de aquel horrible holocausto. Aunado a todo esto, los cabalistas de Safed meditaban día y noche acerca de la fecha y de la naturaleza de la Gueulá o día de la Redención final, haciendo de tales asuntos la principal preocupación de todo buen judío. El inicio de los tiempos milagrosos había sido calculado por varios cabalistas en el año de 1648, es decir, el año de 5.408 según la cronología judía, y el hecho de que aquel mismo año transcurriera sin ningún acontecimiento esperanzador sino que, por el contrario, fuera el año de nuevas y terribles matanzas, encendió aún más en las imaginaciones populares el íntimo anhelo de salvación redentora que brotaba de los más profundos sufrimientos del alma humana transformándose en un verdadero éxtasis de espera. Sólo era necesaria una pequeñísima chispa para descargar la vehemente tensión moral que acongojaba los pechos de todos los judíos del mundo, y por ello, cuando en aquel preciso año de 1648, Shabatai Zevi, desde una sinagoga de su ciudad natal, Esmirna, se atrevió a pronunciar en alta voz el “Shem Hameforash”, el nombre inefable de Dios, su sacrílega osadía alcanzó unas repercusiones tan inusitadas e insólitas que, años más tarde, cuando en un día de otoño de 1665 se proclamó públicamente Mesías, tal asombroso acontecimiento logró conmover estrepitosamente los fundamentos de la fe judía.



Portada del libro de oraciones "Tikún Hakeriá", Amsterdam, 1666, donde aparece Sabatai Zevi en su trono como rey Mesías.

A todos los confines de Europa, Asia y Africa fueron enviados mensajes anunciando a las comunidades judías, la buena nueva que significaba el advenimiento del Mesías. Tanto en Occidente como en Oriente, desde Rusia hasta Turquía y desde Inglaterra, Alemania y los Países Bajos hasta la Berbería eran dichas oraciones y prédicas en honor de "nuestro señor, nuestro rey y nuestro maestro Shabatai Zevi el santo, el justo, el ungido del Dios de Israel" y una gigantesca oleada de fervor y entusiasmo en torno al falso Mesías y a su profeta Natán Ashke nazi recorría los cuatro puntos cardinales del mundo judío ganándoles innumerables adeptos que por doquier les celebraban, festejando con alegría la proximidad del día de la Redención. A veces la fascinación era tal, que muchos devotos llegaban incluso, hasta a vender sus posesiones en espera de partir cuanto antes hacia la Tierra Prometida.

El éxtasis del movimiento pseudomesiánico se propagaba rápidamente como una trágica epidemia por todos los centros neurálgicos del judaísmo, a tal grado y en tal graves circunstancias, que hubo un momento en que, en toda Europa era el rabino norteafricano Yaacob Sasportas, casi el único sabio judío que logró conservar su templanza y asegurar desde su oposición precaria los valores tradicionales del judaísmo clásico con una tenacidad y fortaleza admirables.

En cuanto al propio Shabatai Zevi, quien, incorporando nuevas festividades al calendario judío, comenzó —basado en sus visiones distorsionantes del Zohar— por eximir a sus seguidores de la observación de los tradicionales preceptos judíos, acabó por fletar un barco en 1666 con destino a Constantinopla, a fin de anunciar enérgicamente la abdicación del sultán en su favor, al trono de Turquía.

La tragicomedia que siguió es bien conocida: el sultán le hizo arrestar prestamente y para terminar de una vez con la agitación, le ordenó abrazar el islamismo so pena de quemarlo vivo.



Rabi Jacob Sasportas (1610-1698), abogado de la razón en una época de exaltación general, quien se opuso con constancia y energía a la agitación sabateana. (Retrato de Isaac Luttichuís, 1616-1673, Museo Israel, Jerusalén).

A New Letter
Concerning the
J E V V E S,
Written by the
FRENCH AMBASSADOR,
AT
Constantinople,
To his Brother the
French Resident at VENICE,
Being a true Relation of the Proceedings of the
Israelites, the wonderful Miracles wrought by
their Prophet, with the terrible Judgments that
have fallen upon the Turks.
L O N D O N,
Printed by A. Maxwell for Robert Boulter, at the
Turks-head in Cornhill, 1 6 6 6.

Publicación impresa en Inglaterra en el año mesiánico 1666, reproduciendo una carta del embajador francés en Constantinopla sobre los "hechos de los israelitas y los prodigiosos milagros producidos por su profeta".

Ante tal amenaza, Shabatai se apresuró a convertirse junto con su esposa y poco más tarde iniciaba de la siguiente manera un mensaje dirigido a sus decepcionados fieles en Esmirna: "Dios me hizo musulmán. El lo ordenó así. . .". A partir de entonces, el falso mesías apóstata entró al servicio del sultán bajo el nombre de Mehemed Effendi hasta el día en que, debido a un clima de agitación por él despertado, fue desterrado a un rincón de Albania donde falleció poco después, en el año de 1676.

Cabe deducir que cuando la nueva apostasía de Shabatai fue conocida, la fiebre mesiánica se redujo considerablemente y la mayor parte de los judíos, recuperada de su ebriedad mística pasada, retornó, a sus originarias ocupaciones y creencias. Sólo una reducida porción de sus antiguos adeptos guardaron estricta fidelidad a su maestro, fundamentados en los recursos dialécticos de la Cábala que permitían, en efecto, interrumpir místicamente la apostasía de Shabatai Zevi y presentar esta suprema traición como la más elevada prueba de su condición de Mesías, como la indescriptible pasión de un Redentor, quien, para expiar los pecados de su pueblo había cometido el abominable pecado de la abjuración de su propio judaísmo.

Este shabataísmo sobreviviente a la conversión de propio Shabatai, promovido y vigorizado especialmente por los marranos y sus descendientes cuya influencia cultural tenía entonces una importancia tan decisiva en todo el orbe judío y quienes por su misma condición se identificaban en gran manera con el Shabatai Zevi converso, es el mismo shabataísmo que hizo decir en su libro *Inyané Shabatai Zevi* a Abraham Cardozo: "El Mesías deberá llevar los hábitos del marrano y los judíos no le reconocerán a causa de esto". Este es también el shabataísmo postrero al cual se refiere Guerhom Sholem cuando observa que, "es probable que la idea de un Mesías apóstata se les presentase a los marranos como la glorificación del mismo acto que atormentaba constantemente a su propia conciencia" y es el mismo shabataísmo latente que va a manifestarse igualmente en Marruecos, aunque muy brevemente, pero con una singularidad tan inopinada como imparangonable en relación con las demás comunidades judías de la diáspora, con la aparición en la ciudad de Meknés, dos años antes de la muerte del falso mesías, de un supuesto profeta que predica el retorno de Shabatai Zevi reiterando el inminente advenimiento de los esperados tiempos mesiánicos.

Si bien todos los actores del drama que hasta este momento protagonizaron la controversia en torno al shabataísmo habían sido eruditos versados en la Torá, el Talmud y la Cábala, va a surgir, no obstante, en Meknés, durante el año de 1674, una nueva proclama de la boca de un hombre del pueblo llano, casi un analfabeto: Yosef Abensur.

El nuevo profeta era un célibe de treinta años de edad sin conocimientos talmúdicos, su cultura se limitaba a la comprensión de algunos sermones de "musar" (moral) y no sólo no sabía leer los libros de los comentaristas sino que, según el propio Rabí Yaacob Sasportas, no entendía siquiera los cinco libros de la Torá o Pentateuco. No obstante, su adicción por la doctrina shabataísta llegaba a tal extremo que, de acuerdo con testimonios de la época, no fue sino a partir del año 1669 que comenzó a ayunar durante el día de Kipur, después de haber retornado a la ortodoxia gracias a la benefactora influencia ejercida por algunos rabinos y notables de la ciudad. Apenas existe duda alguna, por otra parte, acerca del hecho de que hubiera acompañado en Meknes a Rabí Elisha Ashkenazi, progenitor de quien fuera el profeta y organizador del movimiento shabataísta. Natán Ashkenazi, durante los últimos años de su vida y escuchado de boca de aquél sus relatos sobre la vida y prodigios de su hijo y del falso mesías Shabatai Zevi.

Es de hacer notar que la muerte de Rabí Elisha y su entierro en 1673 causaron una enorme impresión en toda la comunidad judía de Marruecos y tal fecha quedó registrada en la historia como la misma del nacimiento de uno de los más célebres rabinos de Marruecos durante la generación posterior: Rabí Yaacob Abensur, Yavetz.

Yosef Abensur comenzó por anunciar a sus correligionarios que "un ángel se le había aparecido y le había bautizado con agua y ésta era tan abundante que hubo de mudarse de vestido. . .". En medio de sus delirantes visiones, Shabatai Zevi se le manifestaba sobre el cielo y una voz le decía: "He aquí el verdadero Salvador. . . Rabí Natán Binyamín (Ashkenazi) es un profeta de verdad y tú, Yosef Abensur, tú eres el mesías descendiente de Yosef. . .". La tradi-

Sabatei Zevi en la prisión de Abydos, recibiendo delegaciones de fieles que vienen a rendirle homenaje. (Grabado contemporáneo).



ción judía prevé, en efecto, con anterioridad al advenimiento del mesías, descendiente de David, la aparición de otro mesías anunciador, descendiente de Yosef y era precisamente la omisión de este otro mesías anunciador la que había intrigado ciertamente a los círculos de creyentes de Shabatai Zevi hasta aquel momento y venía ahora a ser subsanada con la aparición de Yosef Abensur, a quien —según él mismo narraba— el ángel Rafael le había revelado el orden correcto de las letras del alfabeto hebreo, orden este el cual había sido modificado después que Moisés rompió las tablas de la ley, en el instante en que vio que el pueblo de Israel se abandonaba a la adoración del becerro de oro. El conocimiento exacto de este nuevo orden —afirmaba— le había sido súbitamente revelado, como lo comprobaba el hecho de que de ignorante que era, pareciera, no obstante, haber aprendido repentinamente la Torá, el Talmud y todos los secretos superiores del Zohar. Esto era tan cierto —a juzgar por las observaciones y testimonios de sus contemporáneos— que “no se encontraba en todo Marruecos, país por excelencia de la Kabalá, un cabalista capaz de rivalizar con la sabiduría de aquel hombre”, y son, justamente, tales prodigiosos conocimientos de parte de un individuo ayer inculto, la sustancia que constituye para Yosef Abensur, la primera de las dos pruebas de la verdad de su mensaje. La segunda prueba bien pudiera deducirse de sus propias palabras: “Yo andaré por las calles de la ciudad proclamando que Shabatai Zevi es el verdadero mesías y nadie, ni a mí ni a vosotros, nos hará daño alguno”, prueba ésta que pudiera a su vez, corroborar la tesis sostenida por la mayoría de los historiadores, según la cual, los partidarios de Shabatai solían ser víctimas de la animadversión del fundador de la dinastía alauíta, Mulay Rachid, pese a que bajo su soberanía, los judíos de Marruecos vivieron en general, un período de relativa paz y bonanza tras cincuenta años de penuria que antecedieron, pues, el sultán, quien mantenía estrechos vínculos de amistad con el Gran Turco, no podía tolerar la sobrevivencia impune de ningún grupo de partidarios de alguien quien, como Shabatai Zevi, había pretendido reemplazar al monarca turco en su trono y aun después de su conversión al islamismo, proseguía inspirando agitaciones extrañas e imprevisibles entre sus seguidores.

Estas dos manifestaciones de un orden sobrenatural que constituían las dos pruebas irrefutables de Yosef Abensur, convencieron a la población judía de Marruecos con un alcance y una repercusión tales que —según testigos de la época— “el pueblo hizo una techuva (acto de arrepentimiento) aún más grande que durante el curso de la primera aparición de nuestro señor Shabatai Zevi y los rabinos que habían hablado mal de Shabatai Zevi hacen ahora penitencia y creen en él sinceramente”.

“El patriarca Abraham —proclama Abensur— me ha confirmado que la fecha de la Gueulá (Redención) que había sido prevista para el año de 1666, ha debido ser retrasada diez años y tendrá lugar durante la víspera de Pesaj (Pascua), después del Biur Jametz (acto de la destrucción por el fuego de los restos de pan levado) del año de 1675. El propio Shabatai Zevi ha obtenido de Dios este retraso a fin de evitar al pueblo de Israel los tormentos que deben preceder al advenimiento del mesías así como la muerte a los incrédulos, quienes habían sido ya condenados por el cielo. De tal manera, habiéndose convertido al islamismo, ha tomado sobre él todos los tormentos destinados al pueblo judío. . .”.

De todas las ciudades principales de Marruecos: Fez, Sefrou, Tetuán, El Ksar, etc., se enviaron emisarios a fin de convencer a las comunidades judías acerca de los portentos realizados por Yosef Abensur y sus seguidores aumentaban y se propagaban por doquier, a tal extremo, que incluso los rabinos de Argelia manifestaron su deseo de conocer acerca de tal insólito evento, como lo prueba, entre otros, el siguiente testimonio de Rabí Abraham Ben Amram, contenido en una carta de fecha 5 de febrero de 1675, dirigida al gran rabino de Argelia, Rabí Binyamín Durán: “Cada día nos llegan novedades sobre las palabras de este joven y sus explicaciones de los misterios. . . En él encontré a un joven de buen talante, modesto y mostrando todas las buenas cualidades de un temeroso de Dios. . . Yo le dije que venía para aprender la significación de ciertos pasajes del Zohar que no tienen un sentido comprensible y él me dijo: Yo no sé nada, ni siquiera un solo versículo, ni un solo comentario de Raschi. Sin embargo toda la noche, junto con dos rabinos de El Ksar, él nos entretuvo hablándonos sobre el fin de los tiempos en un lenguaje claro y puro y si él hubiera tenido cuatro bocas hubiera hablado con la misma fluidez ininterrumpida de sus palabras. . . Yo le dije si podría exponer algunas cuestiones acerca del Zohar y él me respondió: No sé quién me habla, yo no le veo ni sé qué me dijo, sino que son mis labios sólo que hablan y yo los escucho. Yo no controlo ninguno de mis sentidos ni sé si estoy en esos momentos sobre la tierra o en el cielo. Quiero abrir los ojos pero no puedo, como si el plomo pesara sobre ellos. . . Yo le pregunté: ¿Eres tú verdaderamente el mesías descendiente de Yosef? y él me respondió: eso es lo que se me ha dicho. . . Y entonces reparé que él tenía marcado sobre su cuerpo, desde su nacimiento, un signo, una rosa que le recorría desde el dedo meñique hasta el brazo. . . Al poco rato quedé plenamente complacido al constatar que no era él un espíritu sino un joven lúcido que no habla más que de Dios y ayuna constantemente. . . Yo le pregunté si podía mostrarme algunas pruebas de la verdad que predicaba y él me dijo: ¿Qué mejor prueba puedo dar que el hecho de que hablo diez lenguas y no os digo que la Gueulá será en uno o dos años sino que debéis esperar dos meses apenas, para que os sea suficiente demostración y no tengáis más dudas. . .?”.

Las predicciones de Yosef Abensur prendieron, en efecto, en importantes núcleos de la comunidades judías marroquíes, favorecidas por personalidades como Rabí Daniel Bahlul (Bar Yehuda), uno de los shabataístas más fervientes de Meknés, quien, en esta misma época, desarrolló una tesis semejante, basada en cálculos cabalísticos, para justificar el retardo de la Gueulá prevista para 1666. Tales circunstancias, aunadas a diversos fenómenos acaecidos entonces, como lo fueron el cometa visto en el cielo durante los años 1665 y 1668 y ciertos relatos que circulaban por todo Marruecos acerca de sueños premonitorios, prodigios y apariciones, contribuyen a describirnos el estado de expectación y extremada exaltación de las gentes. Así lo expresa elocuentemente el testimonio de un observador contemporáneo: “Y ellos estaban de tal forma convencidos de su verdad que durante todo el año no se han dedicado a sus oficios o comercios sino que se contentaban con comer y alegrarse a la espera del gran día de la Redención y de las órdenes del profeta. . .”.

Cuando el tan esperado día de la Redención llegó y nada sucedió, ni en Meknés, ni en el resto del mundo, fue inmensa la decepción de quienes habían tenido fe en Yosef Abensur. La esperanza, sin embargo, no estaba aún totalmente perdida para los más inocentes, pues, como explicó más tarde Abensur, “el pueblo no había hecho una teshuvá completa y numerosos fueron los incrédulos por lo que el mesías ha sido afligido al ser tratado como un impostor. . . Este año no será pero sí el proximo. . .”.

Ante aquel rotundo fracaso las explicaciones de Yosef Abensur resultaban demasiado prosaicas y apenas unos pocos rabinos adeptos se atrevieron a justificar el inopinado suceso fundamentándolo en oscuras tradiciones, según las cuales, el mesías descendiente de Yosef, debía contraer nupcias con la hija del mesías, descendiente de David y en consecuencia, no teniendo Shabatai Zevi ninguna hija, ocasionó que el destino de Yosef Abensur fuera perma-

necróbice, por cuya razón, fue imposible que este último llegara a culminar su misión de convertirse en quien estaba llamado a ser: el profeta anunciador del mesías, hijo de David.

Durante el año siguiente de 1676, Shabatai Zevi y Yosef Abensur fallecieron. Obviamente no llegaron a cumplirse sus profecías pero el shabatismo logró sobrevivir pese a todo, reencarnado en la secta minoritaria de los "denmeh", la cual, a comienzos del siglo actual, contaba en Turquía con más de diez mil adeptos. En Marruecos, sin embargo, a partir de la muerte de Yosef Abensur, quedó definitivamente enterrado todo intento de apostasía para el bien del judaísmo tradicional clásico ortodoxo. Bendito sea el nombre del altísimo y bendito sean sus mercedes.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Keller Werner: *Historia del pueblo judío*. (Ediciones Omega S.A., 1969).
Poliakov Leon: *Historia del antisemitismo. De Mahoma a los Marranos*. (Muchnik Editores, 1980).
Roth Cecil: *Histoire du peuple juiff*. (Editions Stock, 1980).
Toledano Josehp: *Le tems du Mellah*. (Edition Ramtol, 1983).



Cortesía de



**Seguros
Sud America, S.A.**

Capital Suscrito y Pagado: Bs. 40.000.000.00
INSCRITA EN EL MINISTERIO DE COMERCIO BAJO EL N.º 29
CARACAS - VENEZUELA

"Su seguro asegurador"

OFICINA CENTRAL

Edificio Oficentro, pisos 10 al 13. Avenida El Parque, esquina Avenida Andrés Bello, San Bernardino.
Teléfonos: 575.32.11 (15 líneas). Cables: "Sudaca". Apartado 2959. Télex: 26.285 - SUDAC - VC
Telefax: 574.17.83

Autorizada esta publicación por la Superintendencia de Seguros bajo el N° 10.219

PABLO DE OLAVIDE Y LA REVOLUCION ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII

Prof. ISAAC BENARROCH BENMERGUI

Especial para *MAGUEN (Escudo)*

Si durante los reinados de los Reyes Católicos y la Casa de Austria, la Corona y la Iglesia sentían que su destino era unívoco y monocorde, el enfrentamiento entre las dos instituciones se inicia con la instalación de la Casa de Borbón en España. Con Felipe V. Macanaz, el judío Macanaz, asestó duro golpe a las finanzas de Roma. Rafael Melchor de Macanaz redactó el concordato cuyas cláusulas obligaban a la Iglesia a gastar en España, y sólo en España, lo recaudado en España.

La Inquisición se encargó de Macanaz, condenó sus proposiciones por escandalosas, temerarias, erróneas, blasfemas, insultantes del Sagrado Concilio, de la Santa Sede, cismáticas y heréticas. Con este precedente aparecerá en escena, bajo Carlos III, un nuevo defensor de la causa real contra el poder de Roma: el peruano Pablo de Olavide.

Como Jovellanos, Floridablanca, Campomanes o el Conde de Aranda, cierto limeño, don Pablo de Olavide, estaba destinado a ser uno de los autores de la gran aventura revolucionaria española del siglo XVIII. Hijo de padre navarro y madre criolla, Pablo de Olavide estudió leyes en Lima, de cuya Audiencia fue nombrado Oidor en 1745.

Llegó de América a la península después de un terremoto que asoló la ciudad de Lima el 28 de octubre de 1746. Esta ciudad quedó en escombros. El Virrey seleccionó a un pequeño equipo de hombres para emprender la reconstrucción de la ciudad. A la cabeza figuraba el francés Luis Godin. Entre los que le acompañaban en la comisión se distinguía un joven brillante de la Corte de Cuentas, Pablo de Olavide, de 22 años.

Al emprenderse los trabajos y remover los escombros, aparecían vasijas de plata, joyas, cofres llenos de monedas de oro que ya no pertenecían a nadie. Habían sucumbido familias enteras.

Con estos hallazgos se formó el fondo principal para la reconstrucción. No sólo se edificaron manzanas enteras de casas, sino que el dinero alcanzó para construir una iglesia y un teatro. Comenzó a dudarse sobre la pulcritud en el manejo de los dineros y el chisme prendió sin dificultad. Los ojos de los descontentos se clavaron en el joven Olavide que iba saliendo cada vez más rico de estos trabajos. Y se produjo el primer juicio.

Diderot, en la biografía del peruano, dice que el juicio de Lima se había originado por haber construido Olavide el teatro y por sus ideas liberales: "El Clero desaprobó su construcción y se presentó su obra como un crimen. Fue muy fácil al padre Ravago, jesuita, y a sus colegas, hacer pasar a don Pablo como hombre sin religión, de malas costumbres, impío, que había preferido la construcción de un teatro y una iglesia a la de dos iglesias. Cosas propias de un malvado digno del último suplicio. Por eso se hizo venir a don Pablo a Madrid para que diera cuenta de su gestión".

Otra versión de los hechos es la suministrada por Marcelin Defourneaux en su obra *Pablo de Olavide ou l'Afrancesado*. Según este autor el joven limeño, al lado de su gestión oficial, aprovechó el derrumbamiento de la casa de su padre, bajo cuyos escombros se presumía la muerte de toda la familia, para desconocer las deudas que pesaban sobre el difunto. Vacío el depósito de mercancías, las vendió y puso a mover el capital. Llegaron las noticias a España y los acreedores abrieron el juicio. Los hechos eran notorios y agravaban el rigor de las denuncias la posición oficial del sindicado.

En la Corte de Lima llegó la investigación a un cierto punto que se juzgó que lo mejor era trasladar el asunto a Madrid. Pablo de Olavide marchó de Lima en 1750 y llegó a Cádiz en 1752. Posteriormente se trasladó a Madrid (1754). La sentencia del tribunal fue fatal. Le fue dictada encarcelación por simulación de herencia, deudas y comercio ilegal. En la prosecución del citado proceso le fueron confiscados sus bienes. Llegó a salir de la cárcel en 1755, pero con la prohibición de regresar a Lima.

Defourneaux, el nuevo biógrafo de Olavide, ha podido descubrir la segunda parte de la historia. El padre de Olavide no había muerto en el terremoto de Lima. Subrepticamente escapó a España, y fundó nuevo hogar. Don Pablo de Olavide es confinado en Leganés, cerca de Madrid, pero no perdió sus bríos. Comenzó nueva vida con redobladas ambiciones. Casó con viuda riquísima, Isabel de los Ríos, y le fue fácil, al donarle su esposa su gran fortuna, mejorar su posición social.

Para relacionarse con la nobleza compra el título de Caballero de Santiago. Hecho gran señor viaja a Italia y Francia. En París entró en contacto con los ilustrados. Durante ocho días, en Ferney es huésped de Voltaire a quien sorprendió este americano. "¡Ah, diría Voltaire, si España tuviera cuarenta hombres como este Olavide. . . !".

En París, Pablo de Olavide abrió salón literario. Los grandes de la Enciclopedia le frecuentaron sorprendidos de los principios revolucionarios que, a juzgar por Olavide, maduraban en el Nuevo Mundo.

El rico limeño comenzaba entonces a formar una biblioteca que habría de ser muy pronto la mejor surtida de España.

Olavide, hombre de los más ingeniosos recursos, al regresar a España, logró pasar la frontera con todos sus libros. No le abrieron las cajas. Llevaba dispensa del Papa para leerlo todo. Para dar una idea de la importancia de esta biblioteca, señalemos que el inquisidor Sánchez Bernal, en 1777, envía al Tribunal de la Inquisición de Sevilla no menos de ocho mil libros prohibidos recogidos a los libreros de Cádiz. ¡Y Olavide venía de París! En su residencia de Madrid organizó una tertulia literaria a la que asistían personalidades como Campomanes, Floridablanca, Jovellanos, Aranda, Clavijo, el Duque de Mora, etc. Esta tertulia fue centro de difusión de las ideas francesas, especialmente en el terreno teatral. El Propio Olavide tradujo e hizo representar obras de Racine, Regnard, Du Bellay, Sedaine y Voltaire. La duquesa de Huesca, asidua de la tertulia, desempeñó los papeles principales. Gracia, medio hermana o sobrina de Olavide, era una segunda dueña de casa. Vivaz e instruida tradujo *Paulina* de Mme. de Graffigny. Mme. de Graffigny y Voltaire eran forzosa representación en el ambiente literario de Olavide.

Por su peruanismo, *Alzira*, la obra peruana de Voltaire, traducida por Olavide, y *Les lettres perouviennes de Mme. Graffigny*, se difundían por toda Europa.

Olavide era además músico y poeta. En su teatro personal se presentaron obras traducidas por él: "Ninette a la Court", de Duni; "Le peintre amoureux de son modele", de Gretry, llegando a poner en escena más de 600 títulos.

En la tertulia de Olavide se reunían los poetas, los ensayistas, los ministros ilustrados, los que proyectaban la revolución. Campomanes acababa de publicar su *Tratado de la Regalía de la Amortización*, reivindicando para el Estado el derecho de limitar el aprovechamiento eclesiástico de las manos muertas. Presionando a los testadores agonizantes, los confesores hacían que las comunidades religiosas heredaran las haciendas. La posición radical de Olavide en estos y otros planteamientos hacían que sobre España se fijara la atención europea. La fama de Olavide trasciende las fronteras. Defourneaux trae, en su biografía de Olavide, este recuerdo: "Casanova, que en 1768 se encontró con Campomanes y Olavide, cenando en casa del embajador de Venecia, asocia a los dos hombres en un mismo elogio cuando escribe: estuve encantado de conocer a Campomanes y Olavide, intelectuales de una rara especie en España. . . Están por encima de los prejuicios religiosos porque no sólo no tienen miedo para burlarse de ellos en público, sino que abiertamente trabajan por destruirlos".

Olavide se inserta en el gobierno de Carlos III, a raíz del motín de Esquilache. El italiano Squillace, ministro de la corona española, había prohibido el uso de las capas largas y los sombreros de ala ancha de que se servían los vagabundos y maleantes para ocultar el rostro y llevar armas. La explosión de protesta del pueblo por esta medida fue tan grande que Carlos III no tuvo más remedio que sacrificar a su ministro. Pero si la cuestión de los vagos y delincuentes era el origen de la ordenanza de Squillace, el asunto merecía atención especial, no prohibiendo sólo las capas y sombreros sino combatiendo la delincuencia. Aranda y Campomanes transformaron la residencia real de San Fernando, a dos leguas de Madrid, en asilo para

vagos. La idea debió surgir en el salón literario de Olavide y éste fue la persona encargada para dirigir la obra. Todo se hizo con la rapidez que siempre puso Olavide en sus empresas.

Era fabuloso ver a este americano montando telares, instalando una fábrica de agujas y otra suerte de talleres. Se cambiaron los métodos de trabajo, se eliminaron los castigos y se crearon estímulos para el trabajo. Olavide fundó un hospital para el que contrató especialistas instruidos en la ciencia moderna.

El movimiento de reforma se va arraigando, una reforma a la española basada en los gremios. Campomanes y Aranda eran partidarios de acercar la democracia popular a la ilustración reformadora. Olavide fue electo en el momento más crítico del reinado de Carlos III para llevar a cabo toda esta reforma renovadora.

Carlos III había, en efecto, expulsado a los jesuitas de España y sus colonias. Quedaban vacías las casas de estudio de los antiguos colegios jesuitas. En todo estaba, participando o aconsejando, Olavide. Había traído de Francia los libros en donde estos problemas ya se discutían. Se comenzaron a elaborar nuevos planes de estudio. Para Olavide, la universidad tenía que ser del Estado, evitando el dominio de tomistas, jansenistas y suaristas. La consigna era secularizar la enseñanza pública y orientarla como servicio público. ¿Cuál sería el método? El de *El Discurso del Método*, de Descartes, dice Olavide, todavía vetado por la reacción española.

Al igual que la reforma universitaria, se imponía la agraria. Por primera vez aparece la expresión ley agraria. Olavide toma a su cargo el plan agrario más ambicioso de España. En lucha abierta con los latifundistas, los mayorazgos y la Iglesia, desmembrando propiedades tan extensas como ociosas, crea pueblos, reparte parcelas, introduce nuevos cultivos, levanta la ciudad de La Carolina (en homenaje a Carlos III), abre caminos, crea escuelas y talleres. Este peruano singular está haciendo algo que llena de entusiasmo a los visitantes extranjeros. El informe que sobre la reforma agraria dirige Olavide a Campomanes, nace de una experiencia vivida. Todavía hoy sus palabras son consideradas como una lección magistral: "Mi intención es la de poner leyes que, produciendo, por sí mismas y sin violencias, el efecto buscado. . . pongan tierra en muchas manos que se apliquen a trabajarla con el estímulo que constituye el interés personal, estableciendo a los colonos de manera que se apeguen a la tierra, suministrándoles los medios de mejorarla y enriquecerla" (citado por Defourneaux).

Un reformador de este calibre, enfrentándose a clérigos, latifundistas y poderosos de toda especie, estaba destinado al sacrificio, así contara con el apoyo del mismo rey y sus ministros. Con maña, sigilo, constancia y perversas intenciones, la Inquisición fue tejiendo su tela de araña. Por los tenebrosos laberintos del Santo Oficio desfilaron, uno a uno, ochenta testigos para declarar en su contra. Se suele decir que el proceso de Olavide fue el último gran proceso de la Inquisición. Podría añadirse que fue el único gran proceso en todo el siglo XVIII. En el siglo XIX no hay ninguno.

La noticia de este proceso corrió por Europa como la pólvora. Diderot había escrito que "su condena había sido pronunciada antes de su sentencia", lo cual se completa con lo que Godoy escribió en sus memorias: "La Inquisición quiso hacer un escarmiento".

En el siglo XVI, Olavide habría ido al cadalso en un Auto de Fe de la Plaza Mayor, pero estamos en el siglo XVIII, en plena revolución americana y a dos pasos de la francesa.

Los "errores" de Olavide están resumidos en su proceso en 146 proposiciones agrupadas en 18 capítulos. Estos van desde atribuir los milagros a causas naturales, hasta establecer bailes públicos y obligar a los curas a asistir a ellos. También se le acusa de supersticiones como la de tocar campanas cuando hay tormentas, leer libros prohibidos y decir que San Agustín era un pobre hombre.

Olavide es condenado, en suma, por hereje formal, teñido de los principales errores de los filósofos naturalistas y materialistas de su tiempo. El 14 de noviembre de 1776, escribe Defourneaux, a las 6 y 30 de la tarde el Alguacil Mayor de la Inquisición, un Grande de España, el duque de Mora, se presenta en el domicilio de Olavide y mientras se hacía el registro, era conducido a las cárceles del Santo Oficio. La sentencia condenó a Olavide al destierro perpetuo a veinte leguas de Madrid, Lima o Sierra Morena, y ocho años de reclusión en un monasterio donde sería adoctrinado bajo la vigilancia de un director de conciencia que le enseñaría todos los días la doctrina y normas de la Iglesia Católica, le haría confesar, oír misa, rezar el rosario, ayunar los viernes y leer las obras de Fray Luis de Granada. Se le declaró hereje, infame, miembro podrido de la religión. Como infame no se le permite llevar armas, ni vestidos de seda.

Al leerse la sentencia, Olavide se desmaya al grito "¡eso no!, ¡eso no!".

Si a Olavide no se le azota durante la recitación del miserere es por el desmayo, "aunque estaban cuatro sacerdotes con pellizcos y manejos de varillas prevenidos para este efecto".

Según una carta del Inquisidor General, él estuvo dos días enfermo de la impresión que le hizo el acto.

Durante dos años, Olavide iba a ser borrado de la faz de la tierra. El más completo silencio caía sobre su suerte.

El escándalo fue universal. Desde la casa de Voltaire hasta el palacio de Catalina de Rusia, hubo en toda Europa expresiones de indignación. Olavide quedó como el símbolo de la lucha en España entre las tinieblas seculares y las luces del siglo XVIII.

Con paciencia, Olavide fue preparando su fuga. Primero logró cambios en sus lugares de reclusión. En efecto, fue pasando por diferentes cárceles: Sahagún, Murcia, Puertollano y Almagro, hasta obtener hacerse una cura en una estación termal: Caldas de Malavella, cerca de la frontera francesa. Cuando Olavide escapa a Francia hubo alivio en toda Europa.

Pero Olavide no concibe vivir fuera de España, mas para volver tiene que reconciliarse con la Iglesia. Para ello escribe *El Evangelio en Triunfo*. Defourneaux, biógrafo ejemplar, afirma que *El Evangelio en Triunfo* se escribió en el castillo de Cheverny en 1778. Al año siguiente, la obra estaba acabada y Olavide convertido en filósofo cristiano. "La facilidad prodigiosa de Olavide, que refleja irritantemente al carácter superficial de su apología del cristianismo, le permite acabar en un año los cuatro tomos de la obra". Menéndez y Pelayo escribe sobre esta obra de Olavide: "Realmente Olavide nada tiene de poeta, sus versos son mala prosa rimada, sin nervio ni color, ni viveza de fantasía".

Indudablemente Olavide se hizo poeta apologético del cristianismo por la Inquisición.

Menéndez y Pelayo continúa con su implacable ataque: "Olavide no pasaba de medianísimo versificador, a veces acentúa mal y siempre huye de las imágenes". "Absurdo empeño cuando se traduce en poesía colorista por excelencia como la hebrea, en que las más altas ideas se revisten siempre de fantasmas sensibles". Y concluye Menéndez y Pelayo: "El desengaño le hizo creyente pero no le hizo poeta".

El origen judío de Olavide no estuvo nunca bien claro, pero nos basta el conocimiento de la obra del filósofo francés Marmontel, contemporáneo de Olavide para despejar esta incógnita. Las obras de este autor ocupaban un lugar preferente en la biblioteca de Olavide como consta en su catálogo. Marmontel, autor de *Contes Moraux*, *Los Incas o la Destrucción del Perú*, *Lettres Juives* y sobre todo del *Discours sur l'espoir de survivre* es la clave para aclarar esta incógnita.

Justamente en esta última obra en uno de sus discursos donde, a propósito de la condena de Olavide, fustiga a la Inquisición diciendo:

Acusado sin testigos, condenado sin defensa
por haber despreciado infames delatores.
Poblando los desiertos de felices cultivadores
que miren estos montes donde florece la industria
y orgullosos de su obra, que se compadezcan de su patria.
El tiempo la cambiará, como ha cambiado todo.
De una indigna prisión Galilea es vengada.

Resumiendo los argumentos en pro del origen judío de Olavide diremos:

1. En la sentencia de la Inquisición se especifica que tenía que aprender la doctrina y las normas de la Iglesia Católica. Esto es confirmado por Menéndez y Pelayo quien afirma: "En teología católica y su filosofía claudicaba, porque jamás las había estudiado (como él mismo confiesa), ni leído apenas libro alguno que tratase de ellas".
2. La redacción de *El Evangelio en Triunfo* fue el medio que empleó para poder volver a España. El tiempo que empleó en su redacción y la falta de entusiasmo puesta en el estilo, son una prueba de que su conversión no fue sincera.
3. La defensa que le dispensa Marmontel es la propia de un hermano. Su alusión a Galilea es bien clara.

Con la caída de Olavide, la Inquisición echó por tierra los maravillosos sueños de un reformador. El hombre cuya carrera quemó la Inquisición se perfilaba como de todo el Imperio, pues, no estaban fuera de sus proyectos las tierras americanas. Lo que hizo en Sierra Morena, traer una masa de emigrantes alemanes, pensaba igualmente hacerlo en América.

¿Se inspiraría en las ideas de Olavide el venezolano Marqués de Tovar al fundar la colonia que hoy lleva su nombre?

En todo caso, cuando Miranda visita la colonización de Sierra Morena queda admirablemente impresionado: "Hace diez años —escribe en su Diario— todo aquí estaba cubierto de malezas y no se daba una fanega de trigo. Olavide, un hombre extraordinario. . . ha limpiado la tierra, la ha hecho cultivar. . . No se puede encontrar nada tan ordenado y de una base económica mejor que lo de esta colonia".

Y cuando Miranda comenzó a montar desde Londres su organización revolucionaria para independizar a América, sus ojos se volvieron al viejo Olavide y lo hizo su corresponsal.

BIBLIOGRAFIA

1. F. Aguilar: *La Sevilla de Olavide*. Edición del Ayuntamiento de Sevilla, 1966.
2. C. Alcázar: *Don Pablo de Olavide, el colonizador de Sierra Morena*. Madrid, Editorial Voluntad, 1927.
3. M. Defourneaux: *Pablo de Olavide o el Afrancesado*. Editorial Renacimiento. México, 1978.
4. —: *Inquisición y censura de libros en la España, del siglo XVIII*. Editorial Taurus, 1973 Madrid.
5. Diderot: *Olavide*. Ed. du Temple, París, 1778.
6. Marmontel: *Discours sur l'espoir de survivre*, ed. du Temple, París, 1977.
7. A. Márquez: *Literatura e Inquisición*. Editorial Taurus. Madrid, 1980.
8. C. Martín Gaité: *Macanaz, otro paciente de la Inquisición*. Editorial Taurus. Madrid, 1975.
9. M. Menéndez y Pelayo: *Historia de los heterodoxos españoles*. Edit. Ribadeneira, Madrid, 1882:



Cortesía de

Abraham Botbol Hachuel
Sady Sultán Bendayan
Jaime Cohén Toledano
La Piñata
Papelería La Orbita



APOYAR A MAGUEN-ESCUDO
ES AYUDAR A RESCATAR, PRESERVAR, CREAR Y DIFUNDIR
LA CULTURA JUDIA
¡SUSCRIBASE A MAGUEN- ESCUDO, HOY!

El material de MAGUEN-Escudo puede ser reproducido. Basta con mencionar su fuente.

EL SHABAT, CORONA DE LA CREACION

Prof. CRISTINA-MALCAH CANALI

Especial para *MAGUEN* (*Escudo*)

El empeño que ponemos los judíos en la observancia del shabat es contemplado por la sociedad moderna como un yugo superfluo y estéril. Se nos suele argumentar que la civilización actual ha superado en cantidad y en calidad el progreso social representado en su día por la institución del reposo semanal para todos, ya que la legislación vigente otorga un total de vacaciones, puentes entre fiestas y fines de semana superior al número de días sabáticos previstos en la Biblia. ¿Por qué, entonces, aferrarse al estricto cumplimiento de un precepto, tomado en su sentido literal?

Si nos limitamos a contestar que el shabat es el centro de la vida israelita, la más antigua de todas nuestras fiestas y, su celebración, el sello de una alianza perpetua entre *El Eterno* y su pueblo, manifestamos nuestra religiosidad y nuestro apego por la tradición, pero nada mostramos del carácter específico del shabat que le reviste de una incomparable singularidad y de una inagotable riqueza. En cambio, a través de una comparación entre el shabat y las vacaciones profanas, evidenciaremos diferencias tan ingentes que entrañan una oposición irreconciliable; con lo cual, la observancia del sábado en plena "sociedad del ocio" sigue siendo para el individuo, la familia y el pueblo judíos tan importante como en los siglos pasados.

El shabat, corona de la Creación, único día bendecido por *El Señor*, marca el ritmo septenario de la respiración cósmica. Al encarecernos su observancia, *El Santo, Bendito Sea*, nos garantizó la autenticidad de miembros operantes del universo, nos confirió una dignidad sacerdotal. No hay, pues, ninguna medida común entre el shabat, constitutivo de la identidad judía y las vacaciones profanas. El shabat es necesario, ineludible, preside la actividad humana y las relaciones entre los hombres. No en balde, el cuarto Mandamiento es el puente entre los tres primeros, dedicados a la relación entre el hombre y *El Señor, Bendito Sea Su Nombre*, y los seis restantes en los que se fijan las normas de la convivencia familiar y social. Por el contrario, las vacaciones no pasan de ser un paréntesis eludible en la vida profesional. Ni siquiera suponen una proscripción temporal del trabajo. Es de sobra conocido que mucha gente trabaja más los días festivos que los laborables.

Por otra parte, la etimología nos ofrece una sorpresa instructiva: la palabra "vacaciones" deriva de la raíz latina "vacuum" que significa "vacío". Aunque ninguna actividad está prohibida durante las vacaciones, éstas son sentidas como un tiempo vacío, que es preciso llenar de alguna forma, artificialmente. Esto explica la búsqueda angustiada, angustiante de

CRISTINA-MALCAH CANALI. Nacida en Marsella (Francia), en 1939. Estudió en las Universidades de Aix-en-Provence y Madrid. Se tituló en lengua y literatura hispánicas, en 1962. Profesora en diversos institutos y universidades en Francia, Marruecos, España (Universidad de Madrid), USA (Antioch College), fue contratada por la UNESCO para un programa de enseñanza en el Zaire. Vive de nuevo en Madrid desde 1983, y actualmente es profesora en el Centro de Estudios Ibn Gabirol. Ha



realizado emisiones de radio, dictado conferencias y escrito numerosos artículos.

ocupaciones, distracciones, viajes, espectáculos, etc., a la que se entregan desesperadamente los esclavos de una sociedad que, fuera de la producción desatinada de bienes de consumo y armas mortíferas, sólo concibe la nada.

Para el judaísmo, en cambio, el vacío es algo inconcebible. El shabat es un tiempo de plenitud, que redime al individuo del yugo de las tareas materiales y abre un espacio a la introspección, a la meditación, a la conversación, a los movimientos relajados, acordes con el discorrir natural de las horas. En shabat, nadie tiene derecho a apremiarnos con la hora, ni vamos a acudir a lugares de trabajo, ni vamos a salir de viaje, así que podemos olvidar los relojes, cosa benéfica para el psiquismo.

Idéntica oposición puede apreciarse entre la ideología de la llamada “sociedad del ocio” que considera el descanso y el tiempo libre como productos industriales, engendrados por la tecnología más sofisticada y el reposo del séptimo día que nos retrotrae a la época paradisíaca en la que el hombre era libre y dueño de su destino. Dicho en otros términos, el shabat nos recuerda que la libertad es la condición natural del hombre y que éste no necesita ninguna tecnología para acceder a ella.

Día de paz, de descanso, de disponibilidad, el shabat es el momento de reencuentro con familiares y amigos. Mientras que las vacaciones son casi siempre un período durante el cual cada miembro de la familia se marcha por su lado y los amigos se volatilizan, el shabat, al no permitir este alejamiento, esta huida de la solidaridad ante los problemas o las alegrías que afectan a familiares y amigos, nos brinda la oportunidad de escuchar atentamente a los seres queridos, de comunicarnos con ellos, de establecer la concordia y de crear la paz, manteniendo vivas nuestras tradiciones orales, inagotable tesoro de la palabra que, de puro amor, se hace canto para alabar al *Todopoderoso*.

Otros devoran kilómetros en carreteras repletas de coches guiados por conductores nerviosos o ebrios, encargados de entregar su tributo de víctimas a un ídolo anónimo e implacable. El vacío aspira a sus secuaces. Nosotros paseamos a pie, respirando a pleno pulmón y disfrutando de nuestro privilegio de seres exentos del sacrificio humano.

La naturaleza sigue ejerciendo sus funciones y dando sus frutos el sábado como los otros días. Ese espectáculo nos recuerda la supremacía del espíritu sobre la materia: es el hombre quien tiene la responsabilidad del descanso, él se lo debe garantizar tanto a los animales como a la tierra que cultiva. Todo en el shabat es obra de responsabilidad, de asunción, de voluntad, en suma, de libertad. No en vano está dedicado este día a conmemorar la salida de Egipto: “Antes éramos esclavos, ahora somos libres”.

Mucho, muchísimo se podría escribir sobre las relaciones shabáticas entre el hombre y la naturaleza. En el marco de estas breves reflexiones, nos limitaremos a subrayar otro de sus aspectos esenciales: la dignificación de lo natural en el ser humano. Contrariamente a los materialistas que llegan a deshumanizarse hasta el punto de considerarse simples máquinas (expresiones como “hay que recargar las baterías” para indicar que se necesita reposo, o títulos de libros como “La Maravillosa Máquina Humana” son elocuentes), el judío, en sábado, se afianza en su humanidad. Al no poder utilizar ni instrumentos ni herramientas, experimenta en cierto modo un retorno al estado originario de ser a la vez espiritual, psíquico y vegetativo. Sabe que *D-íos* le ama en su totalidad y esta reconciliación de la criatura consigo misma es una parcela del Edén vedada a los infortunados en ruptura con la autenticidad que van por tierra, por aire y por mar huyendo de su alma.

Una escueta síntesis de lo expuesto nos permite afirmar que, lejos de representar como las vacaciones profanas, una separación, un distanciamiento, una pretendida evasión, que es en realidad una huida, el shabat supone unión, acercamiento, responsabilidad. Frente al “vacuum” profano que se materializa en tiempo de ausencia, el shabat es tiempo de presencia. Presente ante su *D-íos*, presente ante su pueblo, presente ante su familia, presente ante sí mismo, el judío que guarda el shabat permanece indestructible, como las montañas de Jerusalén, agradeciendo con inmensa alegría este don de la presencia que le hace su *Creador*, a imagen y semejanza de la *Santa Shejinah* por cuyo brillo las tinieblas se vuelven luminosas y el exilio, sendero de la esperanza.



POSDATA

A la Carta abierta a D. Manuel Alvar, nuevo director de la Real Academia Española, con el título: **La palabra “Judiada”, uno de los resabios de nuestra lengua.**

Acabo de hacerme con la 4ª edición revisada del *Diccionario Manual Ilustrado de la Lengua Española* (Real Academia Española, Madrid, 1989), que tiene como base esencial la vigésima edición del diccionario oficial de 1984. El considerable número, incorporado a este repertorio, de voces del argot, americanismos, neologismos, enmiendas y nuevas definiciones, nos hace apercibirnos de la extraordinaria actividad que está desarrollando la docta corporación, que convierte a este “Manual” en el más interesante y completo léxico español del momento.

Su reciente aparición me obliga a formular algunos comentarios, pues la carta que apareció en *Maguen-Escudo* de enero-marzo de 1989, está redactada de acuerdo con el contenido de las anteriores estampaciones del diccionario académico. La abierta actitud actual de la Academia al lenguaje popular, en lo que siempre anduvo parca, parecería dar la razón a quienes pudieran oponerse a la supresión del artículo “judiada”, alegando que el diccionario debe registrar el inventario completo de las palabras y acepciones de la lengua escrita y hablada. Este razonamiento no sería válido, porque el citado “Manual” guarda todavía justa oposición a determinadas expresiones. Nótese que si bien el artículo “hostia” da cuenta ahora de las significaciones “golpe, tortazo” y de su empleo como “exclamación de sorpresa, asombro, admiración, etc.”, siguen prohibidos, sin embargo, los usos irreverentes de esta palabra, que andan en boca del pueblo y que pueden leerse, por ejemplo, en el *Diccionario del Argot Español* de Víctor León (Madrid, 1980, 1981, 1984, 1986, 1987 y 1988).

Ya da cabida la Academia a la frase: “engañar (a uno) como a un chino” “que se usa hablando de persona muy crédula”; pero, en este caso, puntualiza con el debido tacto: “. . . aludiendo a la opinión infundada que los chinos son simples”. (Ver “chino, a”). Reconozco que el “Manual” no guarda parecida precaución con nuevos conceptos negativos de “gitano” y “negro”, que acaba de incluir, ni corrige otras explicaciones denigrativas dispersas en el océano de su vocabulario.

En cuanto a “indiada” —para terminar con las citas que hago en mi mencionada carta— han creído conveniente añadir una segunda acepción: “Dicho o acción propia de indios”. Así quedan emparentados “indiada” y “judiada”, aunque de la primera voz no dicen que es “poco usada”.

La extrema diligencia de la Real Academia Española en los últimos tiempos, que merece todos los plácemes, nos demuestra que debe estar muy adelantada la edición de 1992, por cuya razón estimo que he de apresurar la publicación de un estudio que estoy realizando desde hace años, analizando los artículos que tienen que ver con nosotros los judíos en el diccionario de la misma.

De momento, vaya por delante que este Diccionario Manual últimamente aparecido recoge una adición desagradable en la entrada “judío, a”: “Dícese del muchacho que escupe a otro”. El recuerdo de esta costumbre resulta inoportuno desde el Vaticano II. Es una generalización de antaño malintencionada, fruto de la enseñanza del desprecio, pues, fueron unos cuantos judíos, y no “todos”, quienes, según los evangelios de Mateos y Marcos, se lo hicieron a

Jesús. Jugando con la paradoja, si a quien diga “judío” en este sentido se le hubiera enseñado que “los soldados romanos” también le escupieron (Mat. 27:30 - Mar. 15:19), a lo mejor tildaría de “romano” al muchacho escupidor. Por otro lado, aun cuando algunos términos que tienen que ver con nosotros han recibido atención en este nuevo repertorio —como, verbigracia, el reconocimiento que es “poco usado” decir “mercader” por “hebreo” (ver “hebreo, a”)— puede notarse que han quedado sin corregir bastantes desaciertos. Destacaré hoy los siguientes:

Jehová. “Nombre de Dios en la lengua hebrea”. (Esta palabra no existe en dicho idioma).

Cristiano . . . viejo. “El que descende de cristianos sin mezcla conocida (!) de moro, judío o gentil”. (¿Hay cristianos por generación espontánea?).

Cámara . . . de gas. “Recinto cerrado en el que se inyectaban gases tóxicos para dar muerte colectiva a los prisioneros de los campos de concentración”. (Se omite le mención obligada de los asesinos nazis y los millones de víctimas inocentes gaseadas por ellos).

Jerusalén. “. . . ciudad de Palestina”. (Ver “jerosolimitano, na”).

No sería justo callar junto a estas críticas una de las merecidas alabanzas del “Manual”. ¡Por primera vez! en un diccionario español no enciclopédico, a la voz “sábado” se le reconoce su carácter de: “Día santo judío en el que el Pentateuco prescribe la oración y prohíbe todo trabajo doméstico o que implique lucro o esfuerzo físico”. (¡Bravo, señores!). La descripción mejoraría si se precisara que la obligación de sabatizar está establecida concretamente en los Diez Mandamientos, a más de otros pasajes del Pentateuco y de otros libros bíblicos.

No son pocas las entradas relativas a nuestro pueblo y a su historia que necesitan revisión y no se puede dudar que la Academia, al seguir trabajando con idéntico rigor y agilidad, las va a modificar pronto y aparecerán rectificadas en la 21ª edición del Diccionario oficial de 1992, año que es el V centenario del inicio de la conversión del castellano en uno de los idiomas universales, que la Real Academia Española deberá conmemorar con el léxico que sus amigos y devotos esperamos, que destaque entre los primeros del mundo por su máxima objetividad, precisión y perfección.

NOTA BENE

Dos hechos deben ser resaltados, para finalizar:

A) La expresión “judío rabudo”, que afirma que los judíos tenemos rabo, acuñada hace siglos, que oí en mi juventud y que en Andalucía pronuncian “rabúo”, no estuvo nunca en ningún diccionario castellano, que yo sepa, pese a que no parece haber desaparecido de la memoria de algunas personas. La atestiguaron el Maestro Correas (siglo XVII) en su *Vocabulario de refranes*. . . y Julio Caro Baroja en *Los judíos en la España moderna y contemporánea* (Madrid, 1961). Este autor la da como actual en algunos pueblos que menciona del norte de España.

B) El artículo “judiada” no figura en dos diccionarios que he adquirido hace poco: El *Diccionario de la Lengua Española*, de Editorial Antalbe, S.A., del año 1986, de “Distribuciones Mateos, Madrid” y el *Diccionario Austral de la Lengua Española*, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1989.

Cuando los académicos de la lengua han podido negar el carácter oficial a “judío rabudo”, o a “rabudo” en acepción de “judío”, y cuando hay lexicógrafos que intencionalmente no incluyen en sus diccionarios el vocablo “judiada”, pienso que es dado esperar que mi alegato tenga éxito. ¡Dios lo quiera! Vale.

CARLOS BENARROCH
Co-Presidente judío de la
“ENTESA JUDEO-CRISTIANA DE CATALUNYA”



PEDIDO DE PERDON AL PUEBLO JUDIO

Con cinco siglos de atraso —aunque no sin mucho valor— el pueblo portugués reconoció sus faltas y delitos contra el pueblo judío. En forma simbólica, el Presidente Mario Soares eligió las ruinas de la sinagoga de la judería en el antiguo barrio judío de Castello de Vide (hoy una pequeña aldea en el norte de Portugal, aunque antaño una comunidad judía floreciente) para impartir a las autoridades portuguesas una lección de historia. Después de haber rendido homenaje a la contribución de los judíos a la economía y a la cultura de su país, el Presidente pareció insinuar que “con la expulsión de los judíos, comenzó la declinación de la nación lusitana”. A la ceremonia de recordación el señor Soares invitó a la embajadora de Israel, señora Colette Avital y al titular de la comunidad judía de Lisboa, doctor Yéouchoua Révah.

Si la expulsión de los judíos de Portugal es menos conocida que la de España —donde se conmemorará en 1992 el 500° aniversario de la misma— es porque de hecho fue menos cruel y más trágica. Menos fanático que la vecina España, Portugal abrió generosamente sus puertas en 1492 pidiendo sólo un arancel por anticipado a la ola de refugiados que preferían abandonar su suelo natal, sin exigirles la conversión al cristianismo.

Los 100.000 judíos de España refugiados en Portugal durante los primeros años de la persecución, no podían menos que felicitarse por ese estado de cosas, pero la boda del rey lusitano con la hija de los reyes católicos Fernando e Isabel, puso fin a la presencia judía en Portugal. Los judíos tampoco se vieron obligados como en España, a elegir entre el destierro o la conversión. Los que querían irse del país debían abandonar a sus hijos menores de 14 años de edad, que en la práctica se convertían; y los que no acudían a los puertos para embarcarse, se veían convertidos por la fuerza, pues el Rey de Portugal temía que la partida en masa de los judíos destruyera la economía. Esos conversos sólo en apariencia conservaron durante muchos años sus tradiciones y, en 1540, el tribunal de la Inquisición fue instalado en el país para perseguir a los marranos.

Sólo la Constitución de 1910 restituyó a los judíos el derecho de incorporarse abiertamente a la religión de sus ancestros, pero pocos lo hicieron: el tiempo y el fanatismo habían dejado su estampa. Pequeñas comunidades judías volvieron a formarse en Lisboa y Porto, que se vieron reforzadas por miles de refugiados judíos que huían del Holocausto, en tránsito a Norteamérica o a la Tierra de Israel.

A continuación el texto del discurso del Presidente de Portugal, señor Mario Soares, traducido al español:

Honorable Presidente de la Alcaldía de Castello de Vide.
Honorable Secretario de Estado para la Cultura.
Honorable Embajador (de Israel).
Honorable Presidente de la Comunidad Israelita de Lisboa.
Honorable Reverendo Rabino (Assor).
Honorables amigos,

El barrio medieval judío de Castello de Vide es testimonio de la presencia de los judíos en nuestro país desde las épocas más remotas de nuestra nación. Esta presencia demuestra cómo los judíos tuvieron una participación vital en nuestra historia.

Desafortunadamente, el fanatismo religioso, reforzado a través de la introducción de la Inquisición en Portugal, y siendo un impedimento a nuestras más puras tradiciones, inició una tormenta de persecuciones. La expulsión de los judíos de España y Portugal, de acuerdo a Antero de Quental (un prominente escritor y político portugués del siglo XIX) constituyó una de las principales razones para la decadencia de las naciones ibéricas a través de varios siglos.

Toda esta zona en la frontera (con España) hasta Braganza (noreste de Portugal) está llena aún de evidencia de la persecución de los judíos, durante largos períodos, en Portugal y en España, simultáneamente o sucesivamente. Los forzaban a la conversión, quemándolos en autos de fe (el acto de fe) o forzaban a algunos de los más brillantes judíos portugueses a exiliarse en países extranjeros, lo que los favorecía dada la consecuente hospitalidad.

Mientras tanto, la tradicional democracia portuguesa, que comenzó desde el amanecer de nuestra nacionalidad y se aceleró con la revolución de los burghers de 1383-1385, marcó una mentalidad distinta, la ecuménica. Es exactamente esta tradición la que más ha contribuido a nuestras tendencias democráticas y la que explica nuestra vocación universalista.

Nosotros estamos endeudados a esta vocación por nuestro período de oro, que culminó con nuestros descubrimientos en el extranjero, cuyo aniversario de 500 años estaremos celebrando en 1992.

Cada vez que nuestra tradición universalista fue rechazada o violada, hubo mártires de la Inquisición, existió intolerancia en el Santo Oficio, se quemaron libros, y la nación se desvió en un camino de irremediable descenso y decadencia.

Después del 25 de abril (el 25 de abril de 1974 es la fecha de la reciente revolución en Portugal) nuestro país regresó a sus tradiciones de tolerancia y respeto a todo ser humano.

Nuestro siglo, fuera de sus transformaciones prodigiosas y revolucionarias, atravesó, paradójicamente, las más oscuras y tristes experiencias de terrorismo en la historia de la humanidad. El holocausto de los judíos durante el régimen nazi demostró cuán lejos se puede llegar en salvajismo y fanatismo. Me parece que es indicado recordarlo aquí, en este preciso momento.

No es una cuestión de solamente rendir tributo a las víctimas en cualquier ocasión u oportunidad. Pero, como lo dijo Elie Wiesel en una impresionante charla, no debemos dejar que las víctimas mueran una segunda vez por olvido, y repetir con ellos la terrible pregunta, después de todo, ¿cuál es el significado de la persecución y la violación en personas que nada pueden hacer? ¿En nombre de quién? ¿Y para qué? Solamente el absurdo puede explicar aquellas acciones despojadas de todo sentido o lógica. Y, en contra de los horrores del fanatismo y la intolerancia sólo hay un posible remedio: el respeto de los derechos humanos y un espíritu de tolerancia.

En nuestros días, cuando tantas expectativas de un futuro más brillante y más pacífico se forman en todo el mundo, síntomas alarmantes de fanatismo religioso e intolerancia están reapareciendo, con nuevos llamados de "autos de fe" y aun del aniquilamiento de personas. El caso de Salman Rushdie, en este aspecto, es ejemplar.

En el nombre de la libre y democrática Portugal que yo represento, cuya memoria histórica nos hace recordar períodos de dogmatismo y opresión, quiero afirmar aquí el peso de la libertad y de los derechos humanos, dirigiendo un llamado solemne por el respeto de pueblos o individuos. En nuestro mundo existen las condiciones para la paz y el progreso.

En este bello paisaje, el viejo barrio judío surge, en faz de los siglos pasados, como un símbolo que queremos sea de tolerancia, fraternidad y unidad. El es también el significado de nuestra presencia en la ceremonia ritual en esta sinagoga, rindiendo honor a una alta tradición de nuestra historia portuguesa.

En nombre de Portugal pido perdón a los judíos por las persecuciones de las que fueron víctimas en nuestro país.

Dr. Mario Soares

Castello de Vide
17 de marzo de 1989.



SE PRESENTO EL LIBRO DAVID DE LOS TIEMPOS, DE ARIEL SEGAL FREILICH



El autor durante su intervención. Observan los doctores Jacob Carciente y Gustavo Arnstein.

El pasado jueves 6 de julio, el joven periodista Ariel Segal entró oficialmente en el mundo de los literatos judíos. Esa noche se realizó en el Bet Am, sede de la Federación Sionista de Venezuela, en Caracas, la presentación de su libro *David de los tiempos* ganador del concurso de ensayo "Judaísmo e ideal democrático en la vida y obra de David Ben Gurión" que convocó el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas con motivo del centenario del natalicio del fundador del Estado de Israel, con el copatrocinio de la Asociación Israelita de Venezuela y la Unión Israelita de Caracas.

La obra para cuya publicación se contó con la colaboración de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela y de distinguidos miembros de la comunidad, aborda a Ben Gurión desde una perspectiva poco usual; Ariel se acerca al personaje histórico desde su lado humano. En efecto, releyendo un poco el libro de Segal, lo que más resalta en él es la forma en la que se presenta al personaje en la más absoluta familiaridad, penetrando por ende en la dimensión que se tiende a olvidar de los héroes: la humana.

Segal, transformado en Yair Ben Barak es el periodista que tiene la misión de leer las anotaciones en el diario de Ben Gurión, para publicarlas y hacer esta historia, según las mismas indicaciones dadas por "El Viejo", como cariñosamente llama al Padre del Estado judío.



La doctora Anita Olamy, esposa del embajador de Israel en Venezuela, acompañada de Ariel Segal, Jacob Carciente y Moisés Garzón, al finalizar el acto.

Toda una labor de documentación y análisis concienzudo de lo escrito por y sobre Ben Gurión se esconde detrás de este libro histórico de ficción. De esta manera el desarrollo del ideal político y biográfico de *David de los tiempos* va ilustrando la misma evolución de la Palestina del Mandato británico al vigoroso Estado de Israel, aquel de la Guerra de los Seis Días, el de 1973 con la Guerra de Yom Kipur e incluso, el que va más allá del deceso de Ben Gurión, aquel de la Guerra del Líbano y, haciendo extrapolación, con el de la *intifada*, porque la idea central de Segal es que el pensamiento y la moral de Ben Gurión guían cada uno de los tiempos del moderno Estado judío y he allí el porqué del título.

Jacob Carciente, Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, destacó en sus palabras de presentación que el mensaje de Ben Gurión, quien mereció ser llamado “salvador de Israel”, ha llegado con fuerza a jóvenes como Segal.

Por su parte, el autor dijo que *David de los tiempos* “comienza a relatarnos la vida gloriosa, pero también la trivial de Ben Gurión”. En sus palabras, Ariel rescató una serie de anécdotas que revelan la difícil personalidad del líder israelí que es “esta clase de personas que van por la historia y cuyo pragmatismo está sorprendentemente ligado a sus ideales. Son frecuentemente gente difícil en el trato personal, poco accesibles, como confesó la misma Golda Meir sobre Ben Gurión”.

“Dos grandes dimensiones se pueden notar a la hora de hablar de Ben Gurión. Una es la del sionismo, Israel, su visión del judaísmo. La otra es la del ser humano, la del líder y persona universal y a esa me he referido esta noche por ser la más desconocida para mí antes de profundizar sobre su vida y obra”, dijo Ariel.

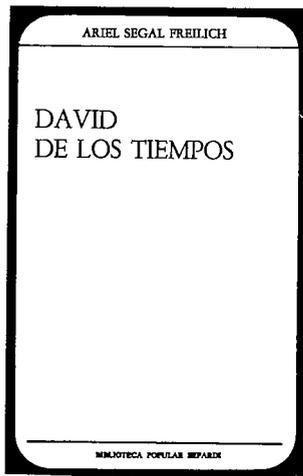
Para finalizar sus palabras, el novel escritor agradeció a los miembros del jurado quienes eligieron su obra como ganadora: Anita Olamy, Gustavo Arnstein, Blas Bruni Celli, Jacob Carciente y Moisés Feldman. También agradeció a Moisés Garzón Serfaty, por la ayuda técnica brindada para la edición del libro, a su amigo Daniel Grunberg y a su asesor literario en el discurso que pronunció esa noche, su madre, la escritora Alicia Freilich de Segal.

Le tocó cerrar la velada al doctor Gustavo Arnstein, el conferencista invitado, quien disertó sobre “La (brillante) estrella de David (Ben Gurión)”, conferencia calificada por él mismo como sus palabras inconclusas y personales de David Ben Gurión. Arnstein habló del hombre que pasa a ser una leyenda, pero que cuando se abordan sus escritos aflora una visión que también es útil para el hombre común.



MUNDO CULTURAL

LIBROS



DAVID DE LOS TIEMPOS

Ariel Segal Freilich

Biblioteca Popular Sefardí.

Editado por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

Editorial Arte, 1989, 110 pp.

Presentación de Jacob Carciente.

Prólogo de Anita Olamy.

Esta obra mereció el premio del concurso convocado por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, con el auspicio de la Asociación Israelita de Venezuela y la Unión Israelita de Caracas, en ocasión del centenario del nacimiento de David Ben Gurión.

En su presentación, el doctor Jacob Carciente expresa: . . .Acreeador al premio se hizo, por unanimidad, un joven conocido en el ámbito nacional y en los medios comunitarios judíos locales por sus inquietudes intelectuales y actividad periodística, Ariel Yehudá Segal Freilich. En *David de los tiempos*, que así se titula el trabajo ganador que hoy se publica, el joven Ariel —el autor—convive con “El Viejo” —Ben Gurión. Conversa con él de tú a tú. Viaja en el tiempo. Transforma el mito en persona, al líder en ciudadano común, a la historia que va escribiendo en grandes caracteres en sucesos de diario acontecer. Mezcla con

ingenio realidad con fantasía en un relato ágil y sugestivo, donde no faltan las reflexiones maduras y las citas acertadas. Como dijo el Jurado en su veredicto, “el trabajo constituye un aporte documentado y ameno a la divulgación de la vida y pensamiento de David Ben Gurión”.

Pedidos a: Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. Apartado 3861.

Caracas, 1010A.

Precio del ejemplar: Bs. 250,00 en Venezuela.

US \$ 12,00 en el extranjero, incluido franqueo por vía aérea.

JUDAICA LATINOAMERICANA. ESTUDIOS HISTORICOS SOCIALES

Varios autores

Publicación de *AMILAT* con el patrocinio académico de la Unión Mundial de Estudios Judaicos.

Editorial Universitaria Magnes, Universidad Hebrea, Jerusalén, 1988.

Los temas presentados en este libro integraron el cuerpo de disertaciones expuestas en el Noveno Congreso Mundial de Ciencias Judaicas realizado en Jerusalén, en agosto de 1985. Dado el interés que despertaron los trabajos, *AMILAT*, Asociación Israelí de Investigadores del Judaísmo Latinoamericano, creyó oportuna la necesidad académica de ofrecer mayor espacio a las exposiciones y brindar a los autores la posibilidad de ampliar y desarrollar en profundidad sus ponencias.

Los ensayos que integran este libro analizan aspectos de la vida judía latinoamericana a través de un espectro rico, desplegado según áreas y períodos diversos: las experiencias judías durante la era colonial y fines del siglo XIX, corrientes de inmigración, organización comunitaria y educación, antisemitismo, sionismo, el problema de los refugiados y los exiliados durante los años del holocausto, identidad judía, fuentes de investigación del judaísmo latinoamericano. Los temas incluidos en dichas áreas de estudio centran la atención en el acontecer de las comunidades judías

de diversos países del continente: Argentina, México, Cuba y el Caribe, Uruguay, Chile y Brasil, en este último, mediante un enfoque literario.

Los trabajos publicados vierten los resultados de la empeñosa labor de investigadores que vienen trabajando en los temas de su preocupación y especialización desde diversos centros de estudio —de Israel, América Latina, EEUU y Europa— y que despliegan diferentes vías metodológicas y criterios de interpretación. AMILAT se congratula por esta enriquecedora conjunción y alienta el deseo de que este libro promueva nuevas investigaciones para elucidar, científicamente, dimensiones fundamentales referidas a la experiencia judía latinoamericana.

CERCA DEL PARAISO (Poemas)

Moshé Liba

Colección divulgadora de poesía de la hispanidad "El poeta ante el espejo".

Ediciones Rondas.

Barcelona - España, 1989, 30 pp.

Hemos recibido y leído con deleite este nuevo libro de nuestro distinguido y estimado amigo el doctor Moshé Liba, ex embajador de Israel en Venezuela y Director General del Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-Iberoamérica, España y Portugal, pintor y escultor además de diplomático y poeta, Doctor en Derecho Internacional de la Universidad de París y poseedor de otros grados académicos en Ciencias Políticas y Periodismo.

REVISTAS

PENSAMIENTO JUDIO CONTEMPORANEO

Director: Dr. *Bernardo Kliksberg*

Coedición de CLAM (ZN), COSLA (ZN)

con el copatrocinio de la UIC, AIV, OSM,

B'nai B'rith (Distrito XXIII), UMM.

Nº 11. Caracas, julio, 1989.

Se abre este número con una nota sobre el Primer Congreso Mundial de Humor Judío de Egon Friedler. Le siguen comentarios de fondo sobre los últimos libros recién aparecidos de Amos Oz "Blak Box", y Elie Wiesel "Twilight" y de importantes obras aparecidas en Israel, Estados Unidos, Francia, América Latina y España, entre ellas notas



Nos complace publicar, como muestra, uno de los poemas de este libro.

PINTOR CIEGO

Ya no puedo pintar
No veo el color
No puedo mezclar las tintas
No puedo templar el pincel
La belleza del amanecer
es azul, sí, pero
¿cuál tono utilizar?
El olor del óleo, de la ténpera
me provocan, sin plasmar
No sirve gustar el acrílico
no da el matiz
El oído no puede reproducir
Perspectivas sobre la tela
Al tocar con los dedos
destruyo el trazo.
No puedo pintar con los otros sentidos
no aguanto más
Pintor ciego
peor que muerto.

de Jaime Barylko sobre un libro español sobre Franco y los judíos, y de Moisés Garzón sobre el libro de Alberto Botbol *El desvanecer de los recuerdos*. Allí se abre un apasionante dossier especial sobre la cultura en ídish. La revista indica el renacer del interés por el ídish y su cultura que se observa actualmente en todo el mundo judío y particularmente en Israel y presenta un artículo de excepcional calidad del rabino Heshel Klepfisz sobre el Schtetl, un trabajo especial para la revista, de la mayor densidad e interés, preparado por Marianne Bécker sobre el Teatro en ídish, una nota de Eliézer Kliksberg sobre "Por qué el ídish",

y el comentario de un libro que termina de publicarse en Estados Unidos con cuentos inéditos de Scholem Aleijem, en inglés. Luego, un análisis de fondo sobre la fundamental obra de Jaika Grossman sobre la resistencia judía en los ghettos y los bosques frente a los asesinos nazis: "El ejército clandestino", y un comentario de la misma por el historiador Yehuda Bauer.

Un trabajo de Rubén Kanalenstein, prestigioso intelectual, sobre el Tarot, una nota especial sobre el monumento al Holocausto erigido por la AIV presentada por su presidente doctor Aquiba Benarroch L., y cierra la revista con un saludo especial a la nueva Junta Directiva de la UIC presidida por Hillo Ostfeld, un artículo de Isaac Goldenberg, líder histórico del judaísmo argentino, un comentario de la mayor profundidad e interés del renombrado escritor Yeoshua Faigón sobre una obra que acaba de publicar y está constituyendo un boom intelectual en Israel, del profesor Elitzur, sobre Psicoanálisis, Biblia y Religión.

La impresionante calidad, fresca y de importancia del material hace imprescindible su atenta lectura y explica ampliamente el espectacular éxito de esta revista, que en poco tiempo se ha convertido en la revista cultural judía de más circulación del mundo en español, está siendo leída activamente en más de 15 países e Israel y sus trabajos son reproducidos permanentemente por otros medios, y para su empleo educativo.

KESHET Cultura y Ciencia de Israel

Verano de 1989. Número 39.

Redactora en jefe: Ellen Shmueloff.

Versión española: Yaacov Ben Moshé.

Diseño: Bernard Berniker.

Impreso en *The Jerusalem Post*.

Publicado por la Sección de Asuntos Culturales y Científicos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, conjuntamente con *The Jerusalem Post*.

Contiene interesantes informaciones acerca de la actividad cultural israelí, incluyendo en especial teatro, cine, muestras de arte, música, noticias científicas y una lista parcial de congresos científicos internacionales a realizarse en Israel entre agosto y octubre de 1989.

La correspondencia debe ser dirigida a: Ellen Shmueloff, redactora; *Keshet*, P.O. Box 81, Jerusalem, 91000, Israel.

LA VOZ

Semanario de la Nueva Congregación Israelita de Montevideo y la Comunidad Israelita Sefardí del Uruguay.

Nº. 2 (2ª época). 7 de junio de 1989.

Redactor responsable: Jorge Stainfeld.

Coordinador general: Aaron Ribco.

Redacción y Administración: Rio Branco 1184. Montevideo - Uruguay.

Con noticias del mundo judío en general y de la comunidad uruguaya en particular, es de destacar en esta revista el esfuerzo de integración sefardí ashkenazi, que aplaudimos. Además, las colaboraciones de Jaime Barylko y los informes sobre actividades comunitarias. Felicidades y ¡adelante!

EL MUNDO SEFARDI

Publicación del Departamento de Comunidades Sefardíes de la Organización Sionista Mundial.

Junio, 1989.

Dirección: 7 Radak Street. C.P. 92, Jerusalem 91920, Israel.

Contiene interesantes informaciones sobre actividades de la Federación Sefardí Mundial y sus ramas, así como sobre el mundo judío y las actividades de Sefarad 92. Destaca el Editorial de Asher Ohayon, Jefe del Departamento de Comunidades Sefardíes de la OSM.

FORO de la vida judía en el mundo.

Nros. 4 y 5. - México, julio y agosto, 1989.

Publicación Independiente de Comunicación Concertación y Cultura.

Editor y Director: Jacobo Contente M.

Domicilio: Aviación Comercial Nº 16, C.P. 15700, México, D.F. (México).

Contiene, con excelentes fotografías y esmerada presentación, reportajes y artículos, así como material informativo histórico, cultural, tradicional, religioso y técnico-científico, sin faltar el humor y un libro condensado capitulado.

Se trata de una revista mensual coleccionable, de excelente nivel y agradable lectura.

DESPEDIDA AL PROF. DR. ISAAC BENARROCH BENMERGUI, DIRECTOR EJECUTIVO DE LA FEDERACION SEFARDI LATINOAMERICANA (FE.SE.LA).

Nuestro querido amigo, el profesor doctor Isaac Benarroch Benmergui, colaborador y compañero del Consejo Editorial de *Maguen-Escudo*, trasladará su residencia, esperamos que temporalmente, a Miami, Florida, junto con su familia: su esposa Clairette y sus hijos Esther y Micael.

En dicha ciudad se desempeñará como Director Ejecutivo de la Federación Sefardí Latinoamericana (FE.SE.LA), y dictará un curso sobre judaísmo sefardí en la Universidad de Florida.

Sus amigos del Comité Venezolano de la Federación Sefardí Latinoamericana y del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas ofrecieron a los viajeros una cena de despedida el lunes 28 de agosto de 1989, en Hebraica, en el curso de la cual tomaron la palabra el ingeniero David Suiza, Secretario del Comité Venezolano de FE.SE.LA., el doctor Moisés Garzón Serfaty, Vicepresidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y ex presidente de la entidad continental y el profesor doctor Isaac Benarroch. Asistieron también al acto los integrantes del grupo Dor Haemshej de FE.SE.LA. Al homenajeado le fue entregada una placa de reconocimiento por su destacada labor comunitaria, sionista y cultural. Todos expresaron sus deseos de éxitos y ventura personal. Tales son los deseos del Consejo Editorial y de la dirección de esta revista de la que ha de continuar siendo un entusiasta y valioso colaborador.

ACLARATORIA: HAIM VIDAL SEPHIHA ES EL AUTOR DEL CONCEPTO "LENGUA CALCO" Y DE LA DISTINCION ENTRE LADINO Y DJUDEZMO

En la página 44 de la revista *Maguen-Escudo* N° 70, en la noticia acerca de los talleres sobre lenguas sefarditas, omitimos mencionar que el profesor Benarroch en su acotación acerca del ladino como una forma de español calco que traducía palabra por palabra los textos sagrados judíos, hizo reconocimiento público de que el autor de esta tesis, así como de la que establece la

distinción entre ladino y el idioma hablado por los sefarditas balcánicos, que se denomina *españolit* o *djudezmo*, es el profesor Haim Vidal Sephiha, destacado lingüista, profesor universitario, autor del concepto de *lengua calco* y colaborador y amigo de esta revista.

Hacemos gustosamente esta aclaratoria y pedimos disculpa por la involuntaria omisión.



PREMIO AL MERITO INTELLECTUAL JUDIO AL PROF. MAXIMO YAGUPSKY

El jueves 13 de julio de 1989, en los salones de la Comunidad Judía de Buenos Aires, le fue entregado al profesor Máximo Yagupsky, de la Argentina, el Premio al Mérito Intelectual Judío discernido por el Congreso Judío Latinoamericano, correspondiente al año 1988.

Este galardón, instituido en 1979, está "destinado a incentivar a las personas que desde las más variadas esferas: religión, docencia, literatura, periodismo, servicio institucional, investigación, etc., realizan en América Latina contribuciones destacadas en el campo intelectual judío".

Bajo la presidencia de su titular, doctor Benno Milnitzky, el Congreso Judío Latinoamericano, reunido en San Pablo, Brasil, resolvió oportunamente por unanimidad discernir el premio correspondiente a 1988 al Prof. Máximo Yagupsky, habiendo sido propuesta su nominación por la AMIA-Kehilá de Buenos Aires y por la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA).

FALLECIO DAVID SITTON

Con profundo pesar hemos recibido la noticia del fallecimiento del señor David Sitton ocurrido el 13-6-89, en Jerusalem. El señor David Sitton fue uno de los fundadores de la Federación Sefardí Mundial y un líder dedicado a la lucha por la integración total de los sefardíes en la sociedad israelí.



Presidente del Comité de Comunidades Judías de Jerusalem —sin duda, la más antigua organización judía del mundo entero— y Vicepresidente de la Federación Sefardí Mundial, David Sitton nació en Jerusalem, en 1909, en el seno de una familia oriunda de Damasco. Periodista, se especializó en los asuntos árabes y habla perfectamente esa lengua. Su profundo conocimiento del mundo árabe, lo había convertido en una de las principales fuentes de información del grupo clandestino "Etzel". Paralelamente al combate nacional, fundó en 1922 el primer movimiento de jóvenes sefardíes, "Hanitzán", y en 1943 pasó a ser director del semanario sefardí *Hed Hamizraj* (*El Eco del Oriente*).

Pero fue en el seno del Consejo Sefardí de Jerusalem, al que se incorporó en 1946, donde se reveló la plena medida de su dinamismo. Promovió los Fondos de Becas,

impulsó la publicación del mensuario *Bamaarajá* y editó 10 volúmenes de *Shevet Veam* (*Tribu y Nación*), recopilación de estudios sobre el acervo sefardí y los problemas sociales de las comunidades orientales. Titular de su ejecutivo desde 1956, fue nombrado presidente en 1974.

La comunidad sefardí que él presidió mantiene estrechos lazos con la Asociación Israelita de Venezuela, habiendo sido declaradas en 1975, comunidades hermanas. Tanto en la Asociación Israelita de Venezuela como en el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, así como en todas las comunidades que tuvieron el privilegio de conocer al extinto, recordaremos siempre a este gran hombre cuya vida puede servir de ejemplo para todos.

LA FEDERACION SEFARDI MUNDIAL Y SUS RAMAS ANTE SEFARAD 92

La paradoja de la historia judía es que sigue un curso particular aunque estrechamente ligado a la historia general. El año 1492 fue el del descubrimiento de América —ocasión propicia para la celebración de fiestas— pero, para nosotros los judíos, fue ante todo la fecha de la expulsión de los judíos de España (oportunidad para la recordación penosa). La síntesis es conmemorar en conjunto ambos hechos y las autoridades españolas la han adoptado, por cierto.

En esa celebración universal de dos hitos de la historia, la Federación Sefardí y el Departamento de Comunidades Sefardíes habrán de desempeñar un papel de primera categoría. Una Comisión Internacional para la Conmemoración del 500º Aniversario de la expulsión de España ha sido creada en ocasión del encuentro de cincuenta dirigentes sefardíes de Europa, EEUU, América del Sur e Israel en Jerusalem, en noviembre de 1988; la reunión de referencia fue presidida por el Ministro de Educación y Cultura y ex Presidente de Israel, señor Itzjak Navón, orgulloso de su pertenencia a un doble linaje: español por parte de su madre (Benattar) y marroquí por parte del padre (Navón de Grèce). Al terminar sus trabajos, los participantes en la reunión fueron huéspedes en la cena ofrecida por Asher Ohayón, que subrayó la importancia pedagógica de esa celebración

para el mundo sefardí, así como la importancia que debiera tener, en adelante, en la agenda de las organizaciones judías a lo largo de los tres próximos años.

El Presídium de la Federación Sefardí ha encomendado al Presidente de su Comisión (con miras al 500º aniversario), señor Maurice Hatchwell-Toledano, de Madrid, el cometido de actuar con el Congreso Judío Mundial, el Presidente de la Conferencia de Presidentes de Organizaciones Judías Norteamericanas y la Comisión Mundial presidida por el señor Itzjak Navón, a fin de "guiar y coordinar los esfuerzos para dicho fin". Un llamado fue hecho a todas las ramas de la Federación, exhortándolas a desempeñar un papel activo en la preparación del acontecimiento, a nivel local e internacional, poniendo énfasis en el aporte del judaísmo sefardí en todo lo que concierne a la cultura, culto y tradiciones, para que "1992 sirva de trampolín con miras a la expresión del renacimiento sefardí en todas sus facetas".

El alcance internacional del acontecimiento exige que le presten atención no sólo las comunidades sefardíes, sino también el pueblo judío en su conjunto. Por ese motivo, el Jefe del Departamento de Comunidades Sefardíes de la OSM, Sr. Asher Ohayón, ha presentado al Presidente del Ejecutivo de la OSM, Sr. Simja Dinitz, un detallado proyecto que incluye exposiciones, libros, afiches, filmes y cassettes que deberán ser producidos o traducidos, como también difundidos, para lo cual hará falta la asignación de un presupuesto de aproximadamente 100.000 dólares.

TESIS DOCTORAL DE JUDITH R. COHEN

Nuestra estimada amiga Judith R. Cohen, de Toronto (Canadá), investigadora, estudiosa e intérprete de la canción judeoespañola, a quien en dos oportunidades tuvimos el placer de oír en Caracas como solista y como integrante del grupo *Gerineldo*, en dos de las Semanas Sefardíes celebradas en nuestra ciudad, ha presentado su tesis doctoral que fue aceptada por la Universidad de Montreal (Área de Etnomusicología) en abril de 1989. El título de la tesis (en inglés) es: *Judeo-Spanish song in the Sephardic Communities of Montreal and Toronto: Survival, Function and Change.*

En la tesis se clasifican y describen unas 300 canciones analizándose sus características musicales y otras.

Este trabajo se puede obtener en:
University Microfilms International
(Nº 8918229)
300 N, Zeeb Road
Ann Arbor, Michigan 48106 (USA).

Felicitamos muy cordialmente a Judith R. Cohen y le auguramos renovados éxitos.

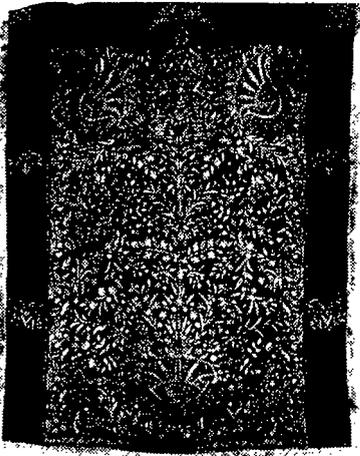
CENTRO CULTURAL DEL JUDAISMO TURCO

El Museo Israel de Jerusalem ha dado la nota brillante en ocasión de conmemorarse el 500º aniversario de la expulsión de España, al inaugurar una magnífica exposición retrospectiva referente a las comunidades judías del antiguo Imperio Otomano, que llegaron a alcanzar el apogeo de su esplendor gracias al aporte masivo de los desterrados.



מורשת יהדות תורכיה

Todos los testimonios de esos cinco siglos de presencia judía —historia, folklore, música, joyas, arte sagrado, libros, revistas, etc.— han sido reunidos tras años de minuciosa investigación acerca de cada una de dichas comunidades y de cada uno de los hogares. La visita a la mencionada exposición se transformará sin duda en uno de los grandes momentos del primer Congreso Internacional del Judaísmo Turco, a celebrarse en octubre próximo, en Jerusalem. Se calcula en unos 200.000 el número actual de judíos de origen turco en el mundo entero: la mayoría residen en Israel, alrededor de 20.000 en Turquía y el resto en Europa o en las Américas.



Cortina de arca de Torá, de Turquía.
(Museo de Israel)

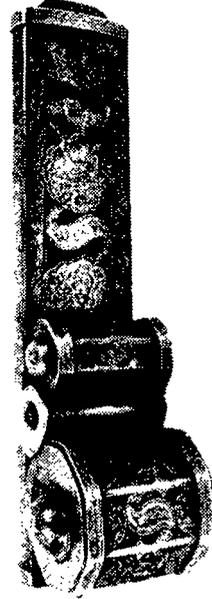


Yafa de Botton-Molcho, Salónica.
Comienzos del siglo 20. (Museo de Israel)

La apertura del Congreso tendrá lugar en el Museo de Eretz Israel, en Tel Aviv y las deliberaciones se llevarán a cabo en el Museo de la Diáspora. Los seminarios y simposios versarán sobre diversos temas,

tales como las relaciones entre España y la Sublime Puerta en lo que respecta a la expulsión, la comunidad judía ante el arribo de los expulsados, las secuelas del movimiento del falso mesianismo de Shabatái Zvi, etc.

Para hacer conocer mejor la riqueza de su acervo —que, según creen, puede representarse en la cultura israelí— los oriundos de Turquía en Israel han fundado una asocia-



Equipo de escriba, con dos tinteros.
Turquía, siglo 16. (Museo Islámico)

ción titulada Morit,* que se fija por objetivo la edificación de un Centro Cultural del Judaísmo Turco. Para ello, esperan obtener el apoyo de los judíos turcos de todo el mundo y del Gobierno de Ankara. El Encargado de Negocios turco será uno de los huéspedes de honor durante la velada de apertura, y entre los invitados se contarán los Embajadores de España y de Portugal.

Los organizadores dan por descontado que esta asamblea servirá para estrechar los vínculos entre Turquía y el Estado de Israel.

MOGAR

* Morit, POB 1300, Bat Yam 59112. Israel.



CONGRESO IBEROPANAMERICANO SOBRE 500 AÑOS DE PRESENCIA JUDIA EN EL CONTINENTE AMERICANO

ANUNCIO PRELIMINAR Y CONVOCATORIA A PRESENTACION DE TRABAJOS

CONVOCATORIA

En ocasión de la próxima celebración de los 500 años del Descubrimiento de América, el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas de la Asociación Israelita de Venezuela convoca al "Congreso Iberoamericano sobre 500 años de Presencia Judía en el Continente Americano", evento a celebrarse en Caracas, Venezuela, en el tercer trimestre del año 1991.

OBJETIVOS GENERALES DEL CONGRESO

Si bien 1492 —año de miseria y dolor para los judíos— representó para España la más colosal hazaña realizada en su historia —el encuentro con un Nuevo Mundo—, para los judíos españoles significaría el Descubrimiento de un Nuevo Continente en el que hallarían una de las más hermosas aspiraciones en el destino de los hombres: el camino de la libertad. Durante cinco siglos, cientos de miles de judíos a quienes esperaban la hoguera, el ghetto, el campo de concentración, la cámara de gas, han encontrado en estas tierras esa ansiada libertad. Por ello, a 500 años de la expulsión de los judíos de España, en 1992 se celebrarán los 500 años del Descubrimiento de América y los 500 años de presencia judía en este Continente.

No es poco lo que los judíos han aportado a la empresa del Descubrimiento, la emancipación y el desarrollo de los países de América. Destacar estos aportes es la finalidad del Congreso. En este sentido, el Congreso tendrá por objetivos:

1. Actuar como foro para el intercambio de información sobre todos aquellos temas relacionados con la presencia de los judíos en América, desde la época del Descubrimiento hasta la actual, destacando el aporte judío al Descubrimiento, a las gestas emancipadoras, al desarrollo económico, político, social, artístico y científico. Servirá asimismo, como foro para la difusión de resultados de investigaciones en las áreas señaladas.
2. Contribuir a preservar los testimonios de la vida judía en el Continente.
3. Analizar el futuro de las comunidades judías en el Continente.
4. Reforzar los vínculos de las comunidades judías del Continente con Israel.

PARTICIPANTES Y TEMARIO

El congreso está abierto a todas las personas interesadas. Las discusiones en el Congreso se estructurarán alrededor de temas-base y de los trabajos que sean presentados.

CALENDARIO Y FECHAS IMPORTANTES PARA LOS POSIBLES AUTORES

En próxima circular, la Comisión Organizadora dará a conocer la fecha exacta para la celebración del Congreso, así como las fechas para la recepción de resúmenes y para la entrega de trabajos terminados.

INFORMACION Y CORRESPONDENCIA

Toda la correspondencia o requerimientos de información relacionados con el Congreso deberán dirigirse a:

CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS.
Comisión Organizadora "Congreso Iberoamericano
sobre 500 años de Presencia Judía en el Continente Americano".
Apartado de Correos 17216, Caracas 1015-A, Venezuela.